

TEUTATES. EL HÉROE FUNDADOR Y EL CULTO HEROICO AL ANTEPASADO EN HISPANIA Y EN LA KELTIKÉ

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID,
ISBN: 978-84-15069-33-1

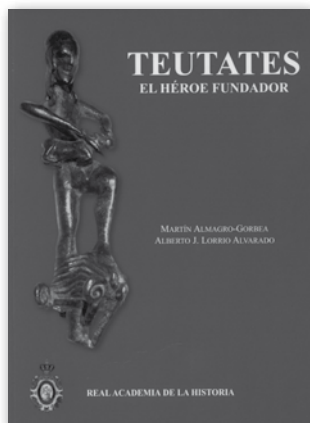
AUTORES: M. ALMAGRO-GORBEA / A. J. LORRIO ALVARADO

RECENSIÓN: DESIDERIO VAQUERIZO GIL

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA.

✉: aa1vagid@uco.es

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚM. 23-24 (2012-2013)



Reseñar un libro sobre protohistoria de Martín Almagro Gorbea (en adelante, MAG) y Alberto Lorrio Alvarado (ALA), sobre todo por parte de alguien que, como yo, lleva ya algunos años alejado de esta línea temática por haber seguido su investigación personal otros derroteros bastante lejanos en el tiempo, es, cuando menos, un ejercicio algo inconsciente de temeridad. Por un lado, tanto uno como otro son primeros espadas en sus respec-

tivas áreas científicas, artífices de los más importantes avances del conocimiento en relación con los mundos ibérico y celtibérico (respectivamente) de las últimas décadas; por otro, las publicaciones recientes sobre ambos temas son tantas y de tanto alcance que es casi imposible mantenerse al día (o lo es para mí, por las razones antedichas). Desafortunadamente, tal afirmación no puede hacerse extensiva a Andalucía, donde la investigación arqueológica sobre la etapa prerromana brilla por su ausencia, con algunas excepciones que capitalizan casi en exclusiva la Universidad de Jaén y el Centro de Estudios Ibéricos, dirigido y controlado desde ella. Son los resultados de una política arqueológica restrictiva sólo con los proyectos de investigación oficiales, que han dejado a la mayoría de las Universidades andaluzas sin otros laboratorios de actuación, prácticas y formación que los propios

centros urbanos en los que se ubican, donde sí se ha excavado hasta la saciedad (o, mejor, mal-excavado), sin el rigor exigible en muchos casos, primando la urgencia sobre el conocimiento. Pero eso también ha terminado, y es otra historia que nos desviaría del tema, por lo que prefiero dejarlo ahí.

El libro, magníficamente editado, como todo lo que hace la Real Academia de la Historia¹, se compone de alguna manera como un palimpsesto, como una de esas matryoshkas rusas que, muñeca a muñeca, acaban quedándose con el mismo aspecto que tenía la primera, aunque con mayor lustre y tamaño. Y es que son varios (y muy alejados entre sí) los caminos que se utilizan para llegar al mismo fin: demostrar la heroización de los grandes referentes genealógicos (los héroes fundadores) en los mundos ibéricos y celtibérico, como una de las más importantes señas de identidad de su estructura social, política e ideológica, entroncada con prácticas similares del mundo oriental, helenístico y celta, y con epígonos tan importantes como el culto imperial, en Roma. Hablo del bronce jonio-ibérico del *Guerrero sacrifican-*

do un carnero, de la Puerta de Segura, en Jaén; de los morillos votivos y los *eschárai* u hogares rituales de época prerromana, y del santuario poliádico del *oppidum* de *Termes* (actual Tiermes, Montejo de la Sierra, Soria). Son materiales que ya estaban ahí, pero que nadie había sabido ver, o que nadie se había parado a revisar con base en los avances extraordinarios que ha experimentado la investigación arqueológica sobre ambas culturas en los últimos años, desde “*la fuerza de las imágenes como transmisoras del pensamiento*” (p. 13). Y cuando esa revisión es realizada por dos mentes brillantes, que conocen profundamente y con solvencia poco común los universos culturales de los que hablan, el resultado no puede ser más que novedoso y sorprendente; de impacto, como diríamos ahora con esto de los *referees* y los índices de calidad, que nos traen a todos por la calle de la Amargura, sin saber muy bien a qué atenernos.

Los autores, que han invertido una década en alumbrar los resultados de su investigación (de nuevo, garantía de pundonor y exhaustividad)², parten de una metodología que combina “*los datos arqueológicos, los textos, la iconografía y las tradiciones etnológicas con una visión histórica interdisciplinaria*” (p. 12), madurada a partir de estudios propios previos que ya en su momento marcaron un hito en la forma de hacer Arqueología en España; caso, entre otros muchos, del monumento de Pozo Moro, a cargo de MAG, o del culto al *Héros Ktistes* y la ideología ecuestre en la España prerromana, por parte de ALA.

El guerrero sacrificante de La Puerta de Segura (Jaén), con algo más de quince centímetros de altura, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, pero apareció en la Explanada de las Torres (también conocida

¹ Cuando digo magníficamente editado me refiero también a que aporta un material gráfico profusísimo y de alta calidad, apoyo insustituible para las interpretaciones que se proponen.

² Esta circunstancia se explica también por el fallecimiento imprevisto de José Luis Argente Olivier, director del conjunto arqueológico de Tiermes, que empezó el estudio con MAG. Para él se tiene un recuerdo especial en varios apartados del libro. Tras su muerte, se incorporaría al proyecto ALA.

como Torres de Bujalamé, o Bujalamed)³, que MAG y ALA identifican con un pequeño *oppidum* de carácter estratégico. El asentamiento controla la entrada a la sierra de Segura a través del curso del río Guadalimar y un importante cruce de cañadas, no muy lejos de la Via Heraclea y en un contexto marcado por yacimientos ibéricos de gran relevancia, entre los cuales los grandes santuarios de Despeñaperros. Es un bronce de espléndida factura que representa a un personaje masculino, con casquete supuestamente de cuero (bajo el que caen sendos tirabuzones al estilo de tantas esculturas ibéricas de Albacete y la zona levantina, bien analizados en la obra⁴) y túnica corta ceñida por un cinturón ancho, en el acto de degollar a un carnero⁵ con un cuchillo afalcatado⁶. Sus pies apoyan, o quizás mejor emergen, de una masa de bronce marcada por líneas onduladas, posible evocación de una corriente de agua (¿un lecho fluvial?) “considerada como acceso al Más Allá en la que se realizaría la ‘aimakoria’ o libación de sangre” (p. 54), que, como en una *epipháneia*, sale a beber el numen del antepasado en forma de cabeza de lobo. Y es que los autores creen reconocer además un prótomo de este animal a los pies del guerrero, concretamente bajo su pierna izquierda⁸. El lobo se asociaría así, en línea con la mitología indoeuropea, al antepasado mítico “como Teutates o Dispater, con funciones de dios del clan o grupo gentilicio, esto es como antepasado fundador de la estirpe divinizado e identificado con el lobo... Esta tradición mítica la documentan algunas representaciones célticas con un lobo tragándose la cabeza de un hombre que no parece ofrecer resistencia, probablemente porque es el difunto” (p. 55).

³ Por tanto, en ámbito urbano y no funerario, tal vez una “residencia sacra o regia, cuya situación y características resultan, por desgracia, desconocidas” (p. 28). A pesar de que éste parece también ser el contexto del famoso Guerrero de La Bastida (Valencia), no termino de compartir esta concesión innecesaria al reduccionismo, por cuanto los autores interpretan el dato al servicio de la hipótesis de partida, con los riesgos enormes que ello comporta, dada la rica e impredecible casuística arqueológica. Abunda en mi idea el hecho de que en el yacimiento no se han encontrado materiales anteriores al siglo III a.C, casi dos siglos más tardíos que el bronce del sacrificante (p. 68).

⁴ Los autores atribuyen la pieza en estudio al “Taller de los rizos largos”, de carácter jonio-ibérico, que desde el santuario de Collado de los Jardines habría impuesto su estilo en los exvotos de toda la zona durante el primer tercio del siglo V a.C. Su cronología: 490 a.C

⁵ Estrechamente asociado al “hogar doméstico y el sacrificio ctónico al antepasado” (p. 45). Más en concreto, se habla de un culto ancestral enraizado en los Campos de Urnas, helenizado en el marco de procesos culturales similares a los *nostoi* y relacionado con Apolo Magéiros, “protector del Héros Ktistes, el fundador de una estirpe o de una población, como indica el epíteto Apolo Ktistes u Oikíster, culto que debe considerarse en sus inicios estrechamente relacionado con el culto al antepasado” (p. 45). Viene a continuación una discusión algo excesiva (esto ocurre a lo largo del todo el libro, favoreciendo las redundancias) sobre la mitología del carnero en el Mediterráneo antiguo, combinada con la revisión de los datos aportados por la arqueología, que conducen a la misma conclusión de partida: un posible origen indoeuropeo de estos ritos, en una interpretación quizá un poco forzada. En mi humilde opinión, no estaría de más extremar la prudencia al respecto; la misma que MAG y ALA invocan a la hora de valorar algunos estudios recientes sobre el sacerdocio ibérico (p. 49).

⁶ Pp. 49-53. La proliferación de este tipo de piezas en todo tipo de ambientes y soportes de la protohistoria peninsular (particularmente, áreas ibérica y celtibérica) matiza, a mi entender, su valoración única como elemento simbólico y ritual (p. 50), aproximándolo más a la categoría de cotidiano; lo que, por supuesto, no evita que lo fuera en determinados contextos (por ejemplo, relieves de Pozo Moro o el mismo guerrero sacrificante de la Puerta de Segura).

⁷ Identificarlo con el río Guadalimar, que pasa a los pies del *oppidum* donde fue encontrada la pieza me parece, de nuevo, innecesario. Para ello, sería preciso aceptar que fue una pieza de encargo, con todo lo que esto implica.

⁸ Cabeza de lobo y presencia del agua deben entenderse “como elementos narrativos de un mito ibérico, seguramente relacionado con el culto y el sacrificio al ante-

Todo el conjunto es sostenido por sendos apliques con dobles volutas protoeólicas que, como se puede rastrear en el arte protohistórico de todo el Mediterráneo, evocan seguramente al árbol de la vida (¿alusión al plano mítico, heroico y sobrenatural de la inmortalidad...?). Estos elementos vegetales desembocan en un vástago único, que sirve de soporte a la pieza, y que es difícil saber con qué enlazaría (cetro, estandarte o *signum equitum*, asador ritual...).

El bronce es interpretado como la representación de un rey, sacerdote y guerrero ibérico en el momento de realizar un sacrificio en honor del héroe fundador (*Héros Ktésites*)¹⁰, al que se ligaba el origen del grupo gentilicio, de la monarquía y del orden social, al igual que ocurría en otras muchas culturas más o menos contemporáneas del arco Mediterráneo, sobre todo griegos, romanos y

celtas. Una interpretación que permite dar una nueva lectura a muchas otras representaciones del arte ibérico (en escultura, pintura vascular y orfebrería, particularmente), con escenas alusivas al mismo ciclo épico, de supuesta tradición indoeuropea, pero fuertemente helenizado, que marca la evolución de la monarquía sacra a la heroica. La ceremonia se desarrollaría “*en conmemoración del fallecimiento del héroe mítico, quizás hacia el mes de marzo o abril, cuyo día 21 era el dies natalis de Rómulo y, por tanto, de Roma. Esta fecha coincidiría con el inicio del Año Nuevo*” (p. 74)¹¹.

El segundo elemento analizado son los morillos de barro documentados en buena parte de la Península Ibérica (fachada levantina, Valle del Ebro, Meseta Sur y Suroeste peninsular), en contextos domésticos y/o también rituales (incluyendo, en algún caso, los funerarios). Se parte para ello de los ejemplares de Reillo (Cuenca), uno de ellos de gran tamaño, rematado por prótomos de carnero y decorado con serpientes (representación del espíritu ctónico del antepasado) y motivos geométricos, que lo convierten en uno de los más significativos conocidos hasta la fecha. Es un tipo de piezas que procede del área cultural de los Campos de Urnas, con una tipología amplia, que el libro actualiza (morillos prismáticos, morillos figurados –antropomorfos y zoomorfos–, y morillos de hierro), poniendo especial interés en los zoomorfos, poco abundantes en España, pero conocidos por centenares en Gran Bretaña y Europa continental. Su cronología, que resulta difícil de precisar en la mayoría de los casos, es muy amplia, abarcando casi toda la primera mitad del I milenio a.C. y prolongándose, algunos, hasta la etapa final de la cultura ibérica (los rematados en cabeza de

pasado, siguiendo la tradición épica del mundo oriental, pero ya dentro de una tradición indoeuropea ancestral, influida probablemente por el mundo griego colonial, mitología que habría dado lugar a nuevos relatos míticos” (p. 54). De nuevo, da la impresión de que no quisiera dejarse de lado ninguna de las corrientes culturales que llegan a la Península Ibérica durante la primera mitad del I milenio a.C., para quedarse al final con sólo una de ellas.

⁹ Vid. el estudio iconográfico detallado de las mismas en pp. 36-43.

¹⁰ Observo, en este sentido, una cierta contradicción en el texto, por cuanto unas veces se identifica directamente a la figura con el héroe fundador, mientras en otras ocasiones se habla de un sacrificio en honor del mismo. Las dos opciones son posibles, aunque parece más lógica la segunda, si es que debemos interpretar con el héroe mítico la cabeza de lobo que sale del agua para beber la sangre del carnero degollado. De acuerdo con ello, las volutas estarían remitiendo al plano mítico evocado.

¹¹ No tengo nada que objetar al respecto, pero, de nuevo, los autores parecen caer en la tentación de tomar de cada cultura aquello que mejor se aviene con su hipótesis, sin tener demasiado en cuenta anacronismos o vías de contacto.

carnero aparecen en la península Ibérica¹² en el siglo VI a.C.). Más debatida aún es su función, que evoluciona, como su forma, en el tiempo, si bien la mayor parte de los autores se decantan por atribuirles un significado votivo o ritual (al menos, por lo que se refiere a las piezas recuperadas en áreas ibéricas y celtibéricas), relacionado directamente con los altares domésticos y el hogar, donde habitaban y se rendía culto a los antepasados, tal vez mediante el sacrificio de un carnero, a la manera celta.

Esta estrecha relación entre los morillos y el fuego doméstico conduce a los autores de forma natural al análisis en profundidad de los citados hogares rituales, entendidos como “*la eschára o altar ctónico en el que se realizaban los sacrificios del culto*” de la casa (p. 110); diferenciando, de entrada, los hogares de tradición de los Campos de Urnas y los de ámbito tartesio-ibérico. Los primeros se integraban en “santuarios gentilicios”, que habitualmente formaban parte del palacio o *regia* del poblado, sede de su gobernante, ubicados en una estancia rectangular a la manera de *cella*, con salida directa a la calle. Sin embargo, lo cierto es que resulta muy difícil distinguirlos de los hogares domésticos “ordinarios”, salvo que incluyan algún tipo de decoración, vayan asociados a morillos, “altares portátiles” y *kernoi*, o documenten en su entorno restos de sacrificios, libaciones y/o banquetes¹³. También, algún betilo a la manera de *sema*, y, sobre todo, *bóthroi* destinados a recoger la sangre o los restos de las víctimas¹⁴, casi siempre la cabeza y las extremidades, destinadas al antepasado deificado del grupo gentilicio, en un claro ejemplo de *theoxenia* o comensalidad entre los humanos y la divinidad. Este tipo de manifestación arqueológica se detecta a partir

del siglo IV a.C., y predomina en el extremo nordeste peninsular¹⁵.

Por su parte, los hogares rituales de ámbito tartesio-ibérico, que se extienden también hacia el Nordeste, adoptan generalmente la forma de piel de toro y han sido muy bien analizados en estos últimos años por J.L. Escacena, a quien es necesario reconocer su extraordinaria perspicacia y sus indudables aportaciones al respecto, hasta el punto de que ha revolucionado por completo el conocimiento que teníamos sobre el mundo tartesio y orientalizable de la mitad sur peninsular¹⁶. Fueron construidos también

¹² Con independencia de su filiación lingüística última, estoy de acuerdo en utilizar, anacrónicamente, el nombre latino de *Hispania* para referirse a la península Ibérica en momentos anteriores a la llegada de Roma.

¹³ No faltan inhumaciones de niños, que eventualmente podrían ser resultado de las ceremonias sacrificiales allí realizadas. No obstante, “*la interpretación de estos restos como sacrificio, en caso de ser cierta en algunos casos, no puede considerarse de carácter general, pues en muchas ocasiones parece responder a una práctica funeraria*”, conforme a la tradición de los Campos de Urnas (p. 114).

¹⁴ Los animales consumidos son mayoritariamente ovicápridos, con algunos ejemplos de bóvidos, suidos y équidos jóvenes (p. 114).

¹⁵ Sobre la dispersión geográfico-cronológica y la descripción de los más importantes de estos santuarios documentados hasta la fecha en territorio peninsular, *vid.* pp. 110 ss.

¹⁶ Sorprende, a este respecto, el escaso uso de su producción científica que hacen los autores. En la bibliografía final aparecen citados varios de sus títulos, pero apenas son referenciados en el texto, obviándose de forma perfectamente consciente su interpretación de este tipo de hogares como altares dedicados a Baal, en el marco de santuarios de aparente filiación fenicia. Es cierto que MAG y ALA se decantan por entender tales espacios como *regiae*, fruto probablemente de una fuerte tradición indoeuropea, matizada por contactos coloniales focenses en lo que se refiere al Nordeste de la Península, pero ello no justifica eludir la que hasta la fecha ha sido la tesis más novedosa e impactante de los últimos tiempos para el área tartésica, aceptada ya de forma mayoritaria por la comunidad científica. Otra cosa habría sido someterla a discusión, desmontando o rebatiendo sus argumentos.

con barro y a ras de tierra, y, como los anteriores, suelen contar con un *bóthros* para las libaciones al difunto. En opinión de MAG y ALA son “*verdaderas eschárai para sacrificios ctónicos al antepasado, cuya forma quizás se deba relacionar con un mitema del Toro Celeste y el sacrificio primordial*” (p. 117); un antepasado que era guardián y protector del grupo familiar o gentilicio, al tiempo que garantizaba la propiedad de la tierra, la salud y la supervivencia del mismo y de sus ganados y posesiones. Con el tiempo, tales santuarios adoptarían un valor dinástico, integrándose, durante los siglos finales de las culturas ibérica y celtibérica, en templos urbanos y poliádicos, a lo que no debió ser ajeno el proceso inicial de romanización (p. 121).

Enlaza de esta forma el hilo argumental de la monografía con el tercer elemento objeto de análisis específico: el templo poliádico del *oppidum* celtibérico-romano de *Termes*. El estudio, realmente exhaustivo¹⁷, se basa en una limpieza “interrumpida” de la acrópolis del yacimiento realizada bajo la dirección de MAG en 1999, y supone una

reinterpretación completa de la misma. Destacan entre otros muchos aspectos, la identificación de un santuario de entrada localizado en una cueva junto a la “Puerta del Sol” y el *Comitium*, y el complejo cultual de la cima, compuesto por la Cabaña-Templo 1, el Templo 2 y una Piedra Onfálica dedicados a divinidades poliádicas y al Héroe Fundador de toda la ciudad (*Héros Ktistes* o *Conditor*), con una cronología que remonta a los últimos tiempos de la Cultura Celtibérica (finales del siglos III-II a.C.), probablemente ya bajo la dominación de Roma (al fin y al cabo, ambas se nutren de la tradición indoeuropea). Tales estructuras se identificarían con un *héron* a la manera grecorromana¹⁸, englobado por un *témenos* que fijaría los límites del espacio sagrado: una cabaña orientada al Suroeste, tal vez la vivienda de quien controlaba la población en sus orígenes; un templo posterior, orientado también astronómicamente de acuerdo a una clara tradición augural, y entendido como “*la ‘casa’ del héros con su eschára u hogar, convertida en la Hestía u hogar sacro de la población*” (p. 161), que serviría además, gracias a su banco corrido, para banquetes rituales de carácter colectivo¹⁹; la Peña Onfálica, que representa el centro umbilical del asentamiento, y el hoyo situado junto a ella, que haría las veces de *bóthros* ritual.

Con este héroe fundador habría que identificar las cabezas masculinas y el jinete lancero que protagonizan buena parte de la numismática celtibérica y también las llamadas fíbulas “de caballito”, convertidos al tiempo en símbolos de las aristocracias ecuestres que gobernaban estos *oppida*. Responde todo ello a procesos similares a los vividos por otras grandes culturas indoeuropeas del Mediterráneo antiguo, como la griega o la itá-

¹⁷ Tanto, que, de nuevo, se cae con demasiada frecuencia en las reiteraciones, volviendo permanentemente sobre temas ya tratados en páginas precedentes.

¹⁸ “... con gran probabilidad recogiendo tradiciones helenísticas que actuarían sobre el propio substrato cultural celta ancestral, proceso que acabaría desembocando en época imperial en el Culto al Emperador” (p. 161).

¹⁹ Es posible que esta Cabaña-Templo desempeñara una función cultual, augural y de control del territorio desde la fundación de la ciudad, hacia el siglo VI a.C.; de ser así, el Templo 2 habría sido construido a finales del siglo III o comienzos del siglo II a.C. (mejor, en esta última fecha) como una versión renovada de la misma, conforme a nuevos parámetros arquitectónicos, acordes con los nuevos tiempos. “*Su titular debió ser Termes, el Héros Ktistes de la ciudad, que por su función cabe identificar con Teutates, la principal divinidad de los Celtas*” (p. 164), entendido como *Genius Termostinus* por los romanos.

lica, si bien debido a la posición excéntrica y un tanto marginal del área celtibérica aquí no habría eclosionado propiamente hasta la llegada de Roma.

Además de nueve apéndices de muy diverso signo, entendidos básicamente como catálogos de algunos de los aspectos arqueológicos utilizados en el texto (pero que incluyen también, por ejemplo, el análisis metalográfico de la pieza), de una bibliografía tan exhaustiva como éste, y toda una serie de índices que facilitan la consulta, el libro termina con un doble capítulo dedicado al mito celta del héroe fundador, los santuarios celtas de tipo heroico, sus paralelos en el mundo grecorromano y, finalmente, de forma monográfica, la figura de *Teutates* como “Padre de la Estirpe, o del Pueblo” y “Héroe fundador”²⁰, que en último término justifica todo lo anterior. En ellos se recopilan muchas de las aportaciones realizadas en capítulos precedentes, al tiempo que se aporta una documentación extraordinaria: filológica, iconográfica y arqueológica en sentido amplio sobre esta figura en la protohistoria de Europa (con la que podrían identificarse buena parte de los 400 teónimos conocidos en ámbito celta), y más particularmente de la península Ibérica²¹. Se trata de una divinidad que evoluciona en el tiempo, progresivamente influida por las concepciones religiosas e ideológicas de griegos y romanos, con algunos de cuyos dioses (Mercurio, Marte, *Dis Pater*...) llega a sincretizarse, hasta que, progresivamente, se difumina en el nuevo sistema gentilicio romano. Son ejemplos paradigmáticos de ello en *Hispania*, *Termes* y *Segobriga*.

Nos encontramos, en definitiva, con una monografía de referencia que, partiendo de algunas ideas y trabajos previos obra de sus mismos autores, construye con metodología

impecable una nueva visión del universo ideológico y mítico (también, como derivación lógica, política y social) de las culturas ibérica y celtibérica entendidas en sentido amplio durante los siglos previos a la llegada de Roma, acercándonos su posición ante el mundo con una prolijidad de datos y una solvencia poco comunes. Sobra, quizás, por llevar la crítica (siempre constructiva) a su último extremo, cierto determinismo en las interpretaciones, que optan casi sin excepción por la hipótesis de partida, pero a pesar de ello el libro representa una aportación de primer orden al conocimiento de ese mosaico de pueblos, ese cruce constante y fructífero de influencias, que fue la península Ibérica de época prerromana. Para mí, ha sido una forma inmejorable de retomar contacto con una realidad arqueológica que tenía parcialmente marginada por obligaciones más perentorias y cotidianas. Por eso, y porque he disfrutado de verdad con mi inmersión en la problemática analizada, al tiempo que

²⁰ Al parecer, “un apelativo divino aplicable a diversas divinidades, pero siempre con la función que indica su etimología de ‘Padre del Pueblo,” (p. 274); “...el Dios Supremo y el principal dios común a todos los Celtas, desde Britannia al Danubio..., uno de los dioses más antiguos y poderosos de los Celtas, procedente de un substrato ‘pre-céltico’ originario del panteón indoeuropeo..., una divinidad polifuncional, con múltiples atribuciones y acepciones, por ser el resultado de la evolución diacrónica del concepto del numen del antepasado divinizado o Héros de la localidad..., el dios particular de cada tribu, el Genius de la Tuath, en la que se basaba la estructura social y religiosa de los Celtas..., el antepasado mítico de cada *touta, al que se ofrecía culto, pues era la divinidad creadora de su linaje” (p. 278).

²¹ Son capítulos de enorme calado, que, si acaso, vuelven a pecar de un excesivo y heterogéneo aparato crítico y continuas redundancias. Ambos entorpecen ligeramente el discurso narrativo, en perjuicio de una síntesis que, sin duda, facilitaría mucho la comprensión del texto y el manejo del volumen.

he enriquecido de forma notable mi humilde acervo de conocimientos, no puedo por menos que congratularme por su publicación, recomendar sin el menor atisbo de dudas su

lectura, y felicitar a los autores, que ratifican de nuevo su posición científica de privilegio al frente de la comunidad protohistórica española.

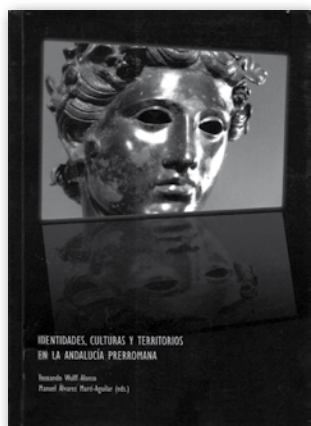
IDENTIDADES, CULTURAS Y TERRITORIOS EN LA ANDALUCÍA PRERROMANA

SPICUM/S.P.U. SEVILLA: MÁLAGA-SEVILLA, 2009, 359 PP., ISBN: 97-8849-747-244-9

AUTOR: F. WULFF - M. ÁLVAREZ (EDS.)

RECENSIÓN: LOURDES SÁNCHEZ VOIGT
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.

✉: lsanchezvoigt@uma.es



En un espacio temporal que abarca desde aproximadamente el siglo IX a.C. hasta la Romanización –sin que ésta implique un punto y aparte con respecto a la situación posterior–; en un sector geográfico que comprende el sur peninsular; con unos protagonistas tales como aquellas culturas exógenas instaladas en dicho territorio, permanente o momentáneamente, así como diferentes grupos indígenas existentes; a través del punto de vista

de disciplinas varias como la Arqueología, la Historiografía o la Lingüística; y todo ello inmerso en el debate sobre identidades colectivas, tratando de averiguar cómo éstas se constituyen, definen y autoperciben; los diferentes autores que participan en este completo volumen se cuestionan numerosos interrogantes con el propósito de conformar un punto de partida para el debate, que concluya en su futura resolución, partiendo de la consideración de dicho espacio geográfico, con sus características y peculiaridades, como un laboratorio de experiencias históricas acontecidas antes y durante la conquista romana.

1. F. Wulff titula su aportación “¿Por qué las identidades hoy? Historia Antigua y Arqueología ante un cambio de paradigma”. Con dicho interrogante inicia un viaje que recorre las diferentes vicisitudes que sufre la investigación sobre la temática identitaria. Defiende que las disciplinas humanas dependen de los contextos y que los cambios en las identidades colectivas se producen por las modificaciones en los mismos. Así, el autor escoge diferentes ejemplos, tales como el Nacionalismo, el Colonialismo o el Postcolonialismo para demostrar dicha premisa, incluyendo también unos apuntes sobre el papel legitimador que ostenta la lengua.

La Historia siempre ha sido utilizada para legitimar el poder y el presente. Ésa es la clave del Nacionalismo. Tras la Segunda Guerra Mundial se amplían los ámbitos de la Historia con el surgimiento de nuevas disciplinas como la Antropología y la Etnografía. Durante el Colonialismo, la identidad europea se vinculará con el pasado grecorromano, y posteriormente, el debate entre primordialisistas e instrumentalistas protagonizará el Postcolonialismo.

En cualquier caso, la teoría tradicional se ha venido cuestionando durante los últimos decenios. No obstante, el debate sobre identidad, según el autor, va más allá –y es más complejo– que simplificar la misma como algo subjetivo o el resultado del juego entre conceptos contrapuestos.

2. J.P. Bellón Ruíz y F.J. García Fernández, ofrecen un extenso y exhaustivo análisis historiográfico sobre identidades, centrado en el sur peninsular, que se divide en dos capítulos. En el primero de ellos, “Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, I: de la Restauración a la Guerra Civil”, se recuer-

da el surgimiento del interés en la materia y sus primeras evoluciones. Durante la Restauración, las fuentes más utilizadas para el conocimiento del pasado eran la literatura, numismática y epigrafía. Cánovas del Castillo inaugura la necesidad de desarrollar un programa identitario. La motivación era demostrar que lo ibérico conformaba la base étnica de España. No obstante, el siglo XIX se despide con el fracaso de la búsqueda de dicha gran etnia, aunque años después, durante la crisis del 98 se pretendía, de nuevo, recuperar la identidad nacional.

Los aportes extranjeros fueron esenciales en el periodo inmediatamente posterior, gracias a investigadores como Engels o Paris. También sobresalen las contribuciones de Siret y Bosch.

Tarteso comienza a ser un tema recurrente, especialmente a manos de Schulten. La etapa se clausura a manos de los avances ofrecidos por investigadores como Bosch Gimpera, que reconoce pueblos a través de los restos materiales, García Bellido, que se dedica a la investigación sobre fenicios y cartagineses, y por otro lado, Santa-Olalla, que se centrará en el protagonismo del componente céltico.

3. La segunda parte del recorrido historiográfico, “Pueblos, culturas e identidades étnicas en la investigación protohistórica de Andalucía, II: de la postguerra al cambio de siglo”, se ajustará, en una primera fase, a los enfoques esencialistas que aumentan el valor de la investigación sobre la cultura material, para así identificar a los habitantes autóctonos de la península, diferenciándolos del sector colonizador.

Tras la Guerra Civil era necesario legitimar el régimen franquista, aunque el resul-

tado sería un modelo más parecido al Nacional-Catolicismo. Las primeras aportaciones despolitizadas las realizará García y Bellido.

En la década de los 60 se implanta el método estratigráfico y comienza a aumentar la información sobre la colonización fenicia. No obstante, Tarteso y el origen de su cultura será el objeto de estudio protagonista en esos años.

Mientras, en Europa se desarrolla el debate de la *New Archaeology*, que tarda en ser significativo en España. Diferentes y novedosas líneas de investigación se irán desplegando durante la década de los 80, donde empiezan a realizarse los primeros estudios monográficos sobre identidades por parte de investigadores como Almagro Gorbea, Ruíz Zapatero, Escacena, González Wagner o Alvar. Así mismo, comienza a aumentar el interés por el mundo fenicio poscolonial, y la presencia púnica en la península, y de igual forma, prosigue el desarrollo de la renovación metodológica sin conseguir, no obstante una profundización exhaustiva en el terreno de la etnicidad desde el punto de vista instrumental.

Es en la década de los 90 cuando comienza a desmantelarse el modelo de la *New Archaeology* y se desarrollan nuevas teorías de enfoque postmodernista, de la mano de investigadores como Bentley, Siapkas, Shennan, Renfrew y, especialmente, Jones. Dentro de nuestras fronteras Ruíz Zapatero, Álvarez-Sanchís o Díaz-Andreu, entre otros, contribuyen a la renovación de objetivos y metodología, concluyendo en demostrar un mayor interés en la comprensión de los procesos de oposición entre comunidades, más que en la definición de sus fronteras.

4. Finalizado este primer bloque introductorio y bibliográfico, A. Ruíz y M. Molinos ofrecen un interesante artículo sobre la casuística ibérica en la zona oriental de Andalucía, titulado "Identidad y territorio entre los iberos del Alto Guadalquivir", partiendo desde la afirmación de la existencia de una frontera o límite cultural a uno y otro flanco del río Guadajoz, según indicadores como los sistemas de enterramiento o tipos de urbanismo.

Ayudándose de la Arqueología y de lo que las fuentes literarias han ofrecido en un primer momento marcado por un conocimiento escaso del interior, y en un segundo momento de mayor rigor en la investigación, protagonizada por las propuestas de Estrabón, Plinio o Ptolomeo, los autores recorren la evolución de dicho sector geográfico centrándose su atención en la aparición y desarrollo de los *oppida*, la ampliación de los modelos de poblamiento en el siglo V a.C., la colonización de nuevas tierras no transformadas durante el siglo IV a.C., así como la aparición de los Santuarios y la creación de líneas de comunicación con la costa, todo ello hasta la creación de nuevas identidades a causa de la nueva situación propiciada por la conquista romana.

5. M. Álvarez y F. Ferrer brindan dos aportaciones al volumen. La primera de ellas, "Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el periodo colonial", se centra en el espacio temporal que abarca desde los siglos IX al VII, desde los primeros establecimientos permanentes de comunidades fenicias orientales, que repiten modelos sociopolíticos de sus lugares de origen, analizando, asimismo, la relación de éstos con el sector indígena. Para ello, los autores se sirven, por un lado, de una histo-

riografía moderna que infravalora la importancia de lo fenicio a favor de lo grecorromano, y que se ha centrado mayormente –y con cierta obsesión– al tema de Tarteso; y por otro lado, de la literatura antigua –en su mayoría, exógena– que ha tratado temas como la raíz tiria de dichas comunidades, su papel como excelentes comerciantes o el origen del templo de Melkart.

En cualquier caso, su construcción identitaria ha sido un proceso rápido, surgiendo la identidad fenicia occidental desde Gadir, apelando a su proveniencia tiria. Asimismo, los autores proponen posibles nombres colectivos que hayan podido referirse a estas comunidades de antiguo origen fenicio, como el de mastienos o el de tartesios.

6. La segunda parte, “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”, se centrará en el momento cronológico-político posterior. Lo fenicio y lo púnico siempre ha sido dividido, y lo púnico siempre se ha relacionado con Cartago. No obstante, los romanos han empleado dicho etnónimo para designar a los grupos semitas con los que se relacionaban económica y políticamente en el Mediterráneo central. De nuevo, se recurre a las fuentes clásicas y datos textuales. Las fuentes proporcionan etnónimos que, en numerosas ocasiones, no pueden ser ordenados, y por esto la Arqueología es necesaria, porque hasta la entrada en escena de Roma existe un gran desconocimiento sobre el tema, y con ésta, el interés se centra, efectivamente, en las zonas más conflictivas. También, la conquista romana propicia cambios en las nomenclaturas de dichas comunidades. En cualquier caso, parece que la identidad de las comunidades fenicias occidentales, no responde a la oposición a Cartago, y ni siquiera puede ser considerada como una úni-

ca identidad, sino varias, con una importante autoconciencia cívica, dentro de la fragmentación política existente a partir del siglo VI a.C., en base a las diferentes *poleis*.

7. C. Rueda, en su contribución titulada “Los lenguajes iconográficos como sistemas identitarios en la cultura ibérica: el Alto Guadalquivir”, realiza una aproximación a los procesos de identidad en época prerromana, en base a las imágenes que, según sus premisas, proyectan la realidad social del momento. La élite social, mediante simbolismos, ofrece mensajes que pueden ser leídos en estas imágenes, como un modo de legitimación, en momentos en los que la realidad socio-política ha cambiado.

Para esto, la autora escoge diferentes ejemplos como los conjuntos de Cerrillo Blanco de Porcuna, Torreparedones, el Santuario de El Pajarillo, Cástulo, Las Atalayuelas u Osuna.

La romanización también ostenta un papel importante en su discurso, con los cambios que ésta conlleva. En este sentido, convive lo “indígena” con la introducción de nuevos elementos, creando un estilo que podría ser considerado como mixto.

8. También se reserva un capítulo a la disciplina lingüística y epigráfica, a manos de J. A. Correa, y titulado “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”. A través del uso de tres tipos de fuentes como la epigrafía (que ofrece ejemplos en soportes tan variados como piedra, papiro, cerámica, plata, plomo o monedas), la onomástica (la cual ha ofrecido escasos antropónimos indígenas y algunos topónimos) y la literatura antigua (de la que sólo podemos contar con escasas noticias por parte de Plinio y Estrabón), el autor concluye

que en dicho territorio y momento se dan, al menos, tres lenguas diferentes: la tartesia-turdetana (la más antigua de las lenguas indígenas del sur), la fenopúnica (lengua colonial) y la llamada meridional/sudoriental (es decir, ibérica), suponiendo también la posible existencia de una lengua celta.

Una vez determinados estos conocimientos o hipótesis, el autor propone hacer uso de ellos para establecer el papel de la lengua en el discernimiento de las identidades colectivas en el sur peninsular.

9. G. Cruz ofrece un análisis sobre identidades y conocimientos geográficos en su contribución, con el título "Acerca de las identidades meridionales en época prerromana: algunos planteamientos geográficos". Para el autor, toda sociedad posee una señal de identidad, que se articula en torno a un nombre el cual, en este caso, es dado por comunidades exógenas, que emplean grandes étnicos aglutinantes para ofrecer una explicación lo más sencilla y coherente posible de la realidad, según sus intereses.

El observador es el que reconoce las etnias. Para entender bien las aportaciones de escritores e historiadores clásicos, hemos de tener en cuenta sus perspectivas y conocimientos geográficos, los cuales, en un primer momento, serán notablemente escasos y basados en accidentes geográficos sobresalientes que sirven para ordenar el espacio; y en un segundo momento, en época de conquista, se caracterizarán por el aumento del interés y un mayor discernimiento centrado en la curiosidad etnográfica.

Los historiadores antiguos buscan, simplemente, ofrecer una realidad coherente, fácil de entender, donde la identidad étnica sólo será fuerte con la presencia romana, y

donde la única realidad identitaria posible será la urbana.

10. Por último, F. Chaves defiende la importancia del papel de las emisiones monetales en el estudio de la problemática identitaria, titulando su discurso "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de Gadir-Gades". Para la autora, la moneda es un interesante documento que posee diferentes funcionalidades. Son elementos que ostentan elementos psicológicos y propagandísticos, además de financieros, y observar las diferencias entre un tipo y otro, puede ser significativo a la hora de desentrañar muestras de identidad.

En su trabajo, se centrará, como bien indica el título, en el caso de las amonedaciones de Gadir, describiendo sus peculiares características, como el uso del alfabeto púnico –y no neopúnico– la imagen de Melkart con leonté y clava, o un sistema determinado de medidas, como posibles elementos diferenciadores que podrían contraponerse a Cartago.

Con la llegada de Roma, por otra parte, veremos cómo en un principio se procurará conservar las formas habituales, que irán evolucionando paulatinamente hacia el gusto romano.

Numismática, Lingüística, Arqueología, literatura antigua... Son algunas de las armas con las que se cuenta en este volumen para tratar un tema controvertido a la par que interesante, en el que todavía hay mucho que discutir. En esta aproximación a la problemática se invita a la continuación de diferentes líneas de investigación y a la solución de las carencias que la temática, por su dificultad, sigue suscitando hoy en día.

OFRENDAS, BANQUETES Y LIBACIONES. EL RITUAL FUNERARIO EN LA NECRÓPOLIS PÚNICA DE CÁDIZ

SPAL MONOGRAFÍAS XII, UNIVERSIDAD DE SEVILLA Y UNIVERSIDAD DE CÁDIZ, 2009, 297 PP.

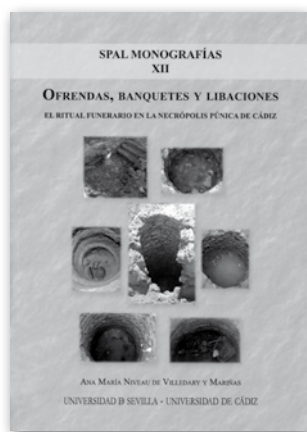
ISBN: 978-84-472-1203-3

AUTOR: A. MA^A NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS

RECENSIÓN: ANA B. RUIZ OSUNA

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO SISIFO

✉: anaruos@hotmail.com



El presente trabajo es fruto de una Beca Postdoctoral concedida por la Fundación Caja Madrid para desarrollar el proyecto “Muerte y ritual. El desarrollo de la liturgia funeraria en la necrópolis púnica de Gadir”, cuya Memoria Final, ampliada y corregida, es la base de esta monografía configurada como una primera aproximación al estudio del mundo fenicio en el extremo occidental del Mediterráneo.

Cádiz ha sido una de las ciudades más prolíficas en lo que a hallazgos arqueológicos se refiere, de cuya existencia sabemos al menos desde el siglo XVI. Fue, sobre todo, a partir del siglo XX, de la mano de eruditos como Quintero Aauri y Romero de Torres, junto a las actuaciones del Museo de Cádiz, cuando se multiplica de forma indiscriminada la información arqueológica conocida. Una situación que, como ya es sabido, se agrava aún más a partir de la década de los 80, cuando la Junta de Andalucía asume las responsabilidades sobre patrimonio, lo que sumado a las expansiones urbanísticas de las ciudades históricas, se tradujo en un sinfín de excavaciones arqueológicas de urgencia de las que hoy día, y en el mejor de los casos, sólo nos quedan simples informes administrativos que apenas reflejan la entidad de lo destruido.

En el caso que aquí abordamos, gran parte de esta información se fecha a partir del siglo V a.C., aumentando exponencial-

mente hacia el siglo III a.C., procedente en su mayoría de terrenos extramuros. Sin embargo, pese a lo dicho, las investigaciones se han venido centrando de forma casi exclusiva sobre la fundación de *Gadir* y el proceso de colonización fenicia, así como sobre la caracterización urbana de la ciudad en cada una de sus etapas históricas. Así pues, y paradójicamente, Cádiz se convierte en una de las ciudades con mayor densidad patrimonial menos conocidas a nivel científico; un aspecto que afecta especialmente a sus necrópolis, ya sean fenicias, púnicas o romanas. De ahí la importancia de esta obra, que se configura junto a otros trabajos previos (Niveau 2004; 2006a; 2006b; 2007a; 2007b; 2008; Niveau y Castro Páez 2008; Niveau y Córdoba 2003; Niveau y Ferrer 2004) como un primer paso para la reconstrucción del ambiente sepulcral que caracterizaba a las necrópolis gaditanas, en este caso, centrado en la existencia de pozos y fosas rituales durante la etapa púnica y tardopúnica. La falta de atención de estas estructuras y de los materiales a ellas vinculados se debe al poco interés, en general, que los arqueólogos han prestado a los rituales funerarios de carácter secundario en detrimento de las propias tumbas, y a la identificación de dichas estructuras con cisternas hidráulicas o de tipo industrial relacionadas con las famosas factorías de salazones.

El estudio de la Dra. Ana M^a Niveau, reforzado durante su período como investigadora del programa Ramón y Cajal en la Universidad de Cádiz, pone de manifiesto que con una buena base de partida, una clara estructuración de ideas y una concienzuda metodología es posible aportar nuevas conclusiones y teorías alternativas acerca de datos arqueológicos sesgados e insuficientes,

lo que otorga mayor valor a la obra que estamos reseñando. La autora se plantea como objetivo principal identificar y determinar las manifestaciones rituales que tienen lugar en contexto funerario (banquetes, sacrificio, ofrendas, libaciones) y de las que apenas conocemos referencias literarias, atendiendo a los restos arqueológicos generados por las actividades aquí desarrolladas, ya sean previas a la deposición del cadáver o derivadas de los momentos sociales que se producen a lo largo del tiempo, con el fin último de acercarse a las creencias religiosas y escatológicas de esta sociedad.

El libro consta de seis capítulos, incluyendo la introducción, y un amplio repertorio bibliográfico y de ilustraciones que ayudan a tener una visión más completa de la temática a tratar. A un estado actual de la investigación en el yacimiento gaditano, concretamente de sus necrópolis, le sucede el apartado de análisis en el que se atiende al estudio de fosas y pozos rituales, distinguiéndolos según las actividades rituales que los generaron (como los banquetes que dan lugar a los grandes depósitos sacros de materiales) o que tuvieron lugar en su interior (sacrificios y presentación de ofrendas).

Como era previsible y debido al conocimiento de la autora de los materiales cerámicos gaditanos, el cuarto capítulo está dedicado al estudio del repertorio cerámico del siglo III a.C., donde aplica la exhaustiva metodología desarrollada en su propia Tesis Doctoral. Pero, más allá del estudio de los materiales y de sus formas, fundamental para conocer cronologías y procedencias, Ana M^a Niveau da un paso más en lo que debe suponer la interpretación histórica, superando los simples catálogos de materiales y asignando un signi-

ficado a estas piezas, dentro de su contexto y de su funcionalidad.

Todo ello da pie al capítulo de interpretación en el que aborda las acciones litúrgicas a partir del registro arqueológico, con las limitaciones que supone la falta de detalle en la excavación de las tumbas y de su entorno, propia de una arqueología de salvamento. Aun así, nos ofrece un primer esbozo de los rituales funerarios existentes en las necrópolis púnicas, que como algunas fuentes escritas de origen semítico nos confirman eran muy normativos, tal como se desprende de la disposición de las ofrendas en torno a determinados animales, especialmente cánidos, y el hallazgo de vajillas fracturadas, tal como impone la inutilización de la misma tras los banquetes funerarios en honor del difunto.

En resumen, de no contar apenas con referencias a estos depósitos, hemos pasado al conocimiento de un buen número de ellos y de sus estratigrafías, lo que ha dado las claves para ilustrar un cuidado ritual de carácter ctónico. No obstante, quedan todavía muchas cuestiones por resolver, caso de la estructuración espacial de las necrópolis, con un especial papel de las alineaciones de ánforas, de las tipologías de las distintas construcciones funerarias y de las diversas funcionalidades rituales. Conclusiones que deben ser diseñadas de tal forma que sirvan también para llevar a cabo estudios comparativos, extrapolables (con sus matices) a buena parte del área púnica peninsular y del Mediterráneo occidental, rastreando, por una parte, el origen oriental de éstas y las posteriores influencias, sobre todo, en el mundo clásico. Este es el caso de los hallazgos de pozos y fosas rituales en las necrópolis gaditanas de época republicana (Niveau y Blanco 2007), cuyo conocimiento se está extendiendo a otras áreas funerarias hispanas,

a saber: Carmona, Barcelona y Alicante (Vaquerizo 2010, 317).

Así pues, como acabamos de comprobar, el establecimiento de modelos no sirve de nada ante el aislamiento y fraccionamiento de la información, de ahí que deba fomentarse la investigación de carácter interdisciplinar e interuniversitario, que en el caso de Cádiz permita ir publicando un material tan valioso. Un punto de partida para un proyecto de estas características han sido, sin duda, las Jornadas *Nuevas Tendencias de Investigación en Arqueología Funeraria* celebradas a finales de 2010, que sirvieron de marco para la presentación de la monografía *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología Gaditana en Homenaje a J. F. Sibón Olano*, coordinado por la propia Ana M^a Niveau, junto a Verónica Gómez Fernández, cuya reseña puede encontrarse en este mismo volumen.

De igual forma, cabe señalar la puesta en marcha de nuevas líneas de investigación, como la liderada por la Dra. Alicia Arévalo bajo un nuevo proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación con el título "Moneda para el más allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda de *Gadir, Malaca y Ebusus*", que, en consonancia con la revisión de los trabajos de Quintero Atauri por parte de la Dra. Ana M^a Niveau en una Actividad Arqueológica Sistemática autorizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, apuesta, en línea con las premisas que rigieron el proyecto *Funus Cordubensium*, dirigido por el Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo, por una visión diacrónica de los espacios y rituales funerarios, fiel reflejo de la evolución histórica de la propia ciudad; ya que no hay mejor forma de conocer a los vivos que enfrentándose a sus actitudes y creencias ante la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- NIVEAU, A. M^a (2004): "El vino en la liturgia funeraria fenicio-púnica: banquetes y libaciones rituales en la necrópolis de Gadir", *Actas do III Simpósio da Associação Internacional de História e Civilização da Vinha e do Vinho (Funchal, 2003)*, Funchal, pp. 379-415.
- (2006a): "Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación", *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, vol. II, Sevilla, pp. 599-632.
- (2006b): "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir", *Gerión* 24, vol. 1, Sevilla, pp. 35-64.
- (2007a): "Nuevos datos sobre la presencia de pebeteros en forma de cabeza femenina en la Bahía de Cádiz", en MARÍN CEBALLOS, M^a C.; HORN, F. (Eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana. En torno a los llamados "pebeteros en forma de cabeza femenina"*. Seminario de la Casa de Velázquez (Madrid, 2004), Spal Monografías, Sevilla, pp. 145-188.
- (2007b): "Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana", en LAGÓSTENA, L.; BERNAL, D.; ARÉVALO, A. (Eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*, Oxford, pp. 417-433.
- (2008): "¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más Allá? El perro en la liturgia púnica", en FERRER, E.; MAZUELOS, R.; LÓPEZ, F.; PEÑA, V. (Eds.), *Los fenicios y el Atlántico*, Madrid, pp. 259-295.
- NIVEAU, A. M^a; CASTRO PÁEZ, E. (2008): "Les banquets rituels à la nécropole punique de Gadir", *Food & History* 6, vol. 2, pp. 7-45.
- NIVEAU, A. M^a; FERRER, E. (2004): "Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz", *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)*, Huelva Arqueológica 20, Huelva, pp. 63-88.
- VAQUERIZO, D. (2010): *Las necrópolis urbanas en Baética*, Universidad de Sevilla e ICAC.

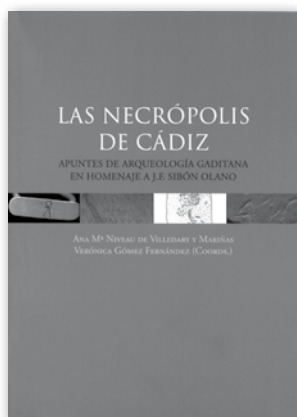
LAS NECRÓPOLIS DE CÁDIZ. APUNTES DE ARQUEOLOGÍA GADITANA EN HOMENAJE A J. F. SIBÓN OLANO

DIPUTACIÓN DE CÁDIZ Y UNIVERSIDAD DE CÁDIZ,
2010, 672 PP. ISBN: 978-84-92717-06-4

AUTOR: A. M^ª NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
V. GÓMEZ FERNÁNDEZ

RECENSIÓN: ANA B. RUIZ OSUNA
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO SÍSIPO

✉: anaruos@hotmail.com



Sin duda alguna, estos *Apuntes* son un magnífico exponente del cambio de dirección que está experimentado la arqueología gaditana en los últimos años. El rico patrimonio con el cuenta la ciudad, conocido desde antiguo, y las incontables excavaciones arqueológicas derivadas de la expansión urbanística fuera del casco histórico han dado lugar a la acumulación de una ingente cantidad de datos que convierten a

Cádiz en una de las ciudades españolas más prolíficas en cuanto a hallazgos arqueológicos, pero menos conocidas a nivel científico, especialmente, por lo que respecta al mundo funerario, el más afectado por la arqueología de salvamento.

Pero, más allá de un exponente de este nuevo rumbo, el volumen que reseñamos fue concebido como una especie de foro de trabajo, que tenía como epicentro la figura de Francisco J. Sibón; si bien, al final, y lamentablemente, debió convertirse en un merecido homenaje póstumo. Precisamente, el mundo funerario fue una de las parcelas más abordadas por el arqueólogo gaditano a lo largo de sus años de trabajo en la ciudad, debido a la multitud de intervenciones dirigidas por él mismo en ámbito extramuros; de ahí, que se escogiera esta línea de investigación como columna vertebral de la monografía en su honor, coordinada por la Dra. Ana M^ª Niveau y Verónica Gómez.

El volumen está organizado en 6 bloques que, en mayor parte, siguen un orden histórico-cronológico, con aportaciones de reconocidos investigadores de las Universidades de Cádiz, Córdoba, Sevilla y la Complutense de Madrid, así como de diversas instituciones y Centros de Investigación (CSIC, Junta de Andalucía). El artículo inaugural no podía ser otro que un intento de aproximación a los primeros enterramientos fenicios de Cádiz, a cargo de Mariano Torres (*Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz*); un tema clave aún por resolver, sobre todo teniendo en cuenta el importante desfase cronológico existente entre las fechas dadas por la historiografía y las derivadas de la arqueología, ya que si exceptuamos algunos hallazgos descontextualizados los restos funerarios más antiguos no se remontan más allá del siglo VI a.C. El cambio en la topografía y el desconocimiento de las estructuras urbanas, una laguna que se extiende incluso para época romana, resultan fundamentales para resolver este panorama demasiado opaco todavía.

Ante la falta de datos fiables propios de estos primeros momentos de colonización toman fuerza los estudios relacionados con la etnicidad de sus habitantes, abordados en este caso por Eduardo Ferrer en *La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista: etnicidad e identidad* y por Ana Abia en *El sarcófago antropomorfo femenino de época púnica*, donde la autora defiende la posible identificación de la mujer inhumada con una posible sacerdotisa. En esta misma línea debemos incluir el trabajo de Ester López sobre las *Urnas pintadas de tradición prerromana en la necrópolis de Cádiz*, en el que pone en evidencia la existencia de un tipo púnico-

gaditano, cuya producción se extendió entre el siglo VI a.C. y época republicana. A pesar de haber tenido en cuenta el contexto arqueológico en el que aparecieron los restos cerámicos son todavía muchas las preguntas por resolver, tales como el origen del ritual, la filiación etnográfica, las cuestiones comerciales o la convivencia entre inhumación y cremación, entre otras.

A estos artículos de síntesis y puesta al día, debemos sumar las novedades arqueológicas procedentes de algunas intervenciones inéditas como la llevada a cabo en la C/ Tolosa Latour, de la que Francisco Alarcón nos muestra un grupo de enterramientos fenicio-púnicos hallados en 1997, y la de la 'Ciudad de la Justicia', donde aparecieron algunas estructuras relacionadas con los banquetes funerarios, principal tema de estudio de Ana M^a Niveau, que, con el título *De comensalidad funeraria: las fosas como testimonio de la celebración de banquetes funerarios*, viene a completar el panorama sobre el ritual funerario de las necrópolis púnicas de Cádiz, con especial atención a ofrendas, banquetes y libaciones, título de una monografía reciente de la autora reseñada en este mismo volumen.

El segundo bloque da paso a la cronología romana, iniciándose con la contribución de Desiderio Vaquerizo, reconocido especialista en la materia, gracias a la dirección de varios proyectos con temática funeraria y a la producción de una extensa bibliografía relacionada con los mismos. Con *Espacio y usos funerarios en el Gades romano: ¿un lujo sacrificable...?* aceptó el difícil reto de poner orden en las necrópolis gaditanas de época imperial; una dificultad que venía dada por la cantidad de información descontextualizada, la proliferación de excavaciones y la falta

de publicaciones, lo que deja en evidencia la necesidad de un proyecto de investigación global con el que profundizar en algunas de las ideas apuntadas por el autor: cuestiones topográficas, tipologías sepulcrales y peculiaridades rituales, en las que se empieza a ver paralelos, pero también divergencias, con otras necrópolis de la Bética.

El trabajo de Darío Bernal y José Lagóstena sobre las necrópolis tardoantiguas (*Muriendo en Gades en la Antigüedad Tardía*) se configura como la continuación del anterior. Destaca, igualmente, por ser una primera visión del espacio funerario en fecha tardo-ramana, la peor caracterizada. De un escaso conocimiento se ha pasado a contar con una veintena de necrópolis, tanto extramuros como, más importante aún, intramuros, que nos ilustran acerca de la continuidad en el uso funerario de las necrópolis altoimperiales y de la contracción urbana en algunos puntos de la ciudad. Por su parte, los cambios religiosos derivados de la implantación del Cristianismo son todavía poco concluyentes, si bien, hemos de tener en cuenta la falta por el momento de datos contextualizados, fruto del tratamiento científico riguroso en la toma del registro arqueológico, de la falta de estudios epigráficos y de la definición de cronologías poco precisas.

En línea con la defensa de publicaciones que nos permiten ir conociendo hallazgos inéditos encontramos el artículo de Verónica Gómez, donde se da cuenta de la última Intervención Arqueológica de Urgencia dirigida por J. Francisco Sibón en la Avenida de Andalucía nº 35; un sector de enorme concentración funeraria, donde ya habían aparecido cinco bustos de terracota de cronología púnica.

El tercer bloque queda más desvaído, puesto que consta de una única aportación en la que Francisco Cavilla da cuenta del único enterramiento islámico localizado en un solar de la calle Botica. Esto refleja lo poco que conocemos hasta el momento de la *maqbara* de la ciudad, revelándose como un buen intento para llegar a conocer la evolución diacrónica de las necrópolis, en la idea de considerar a Cádiz como “yacimiento único”.

A estos capítulos más generales le siguen otros específicos, dedicados a temas epigráfico-numismáticos y antropológico-paleopatológicos. Los primeros han sido tratados por José Ángel Zamora y Antonio Ruiz (*Epigrafía y cronología: el nuevo grafito fenicio procedente del solar ‘de la Calle Ancha’ de Cádiz y su eventual datación paleográfica y Epigrafía de la ‘Ciudad de la Justicia’*), que ponen de manifiesto la necesidad de reordenar y contextualizar un material epigráfico muy abundante en la ciudad, pero falto de conclusiones prosopográficas y topográficas que ayuden, junto con otros elementos directores del mundo funerario, a recrear el paisaje originario de sus necrópolis. Un caso especial es el ofrecido por parte de Alicia Arévalo acerca de las monedas procedentes de los enterramientos romanos; un material que hasta ahora había pasado inadvertido por considerarlo un simple componente del ajuar. En el artículo *Monedas para el Más Allá* pone de manifiesto el valor simbólico de estas monedas, considerándolas amuletos, elementos viáticos o metáforas de los “ahorros para la otra vida”.

Por su parte, las posibilidades de la antropología física y de la paleopatología a la hora de caracterizar la composición de las diferentes comunidades humanas que habitaron la antigua Cádiz y de sus modos de

vida se ponen de manifiesto en *Estudio bio-antropológico de los restos óseos humanos cremados procedentes de la excavación del solar Tolosa Latour 1996. Identificación de un agrupamiento familiar en urna de incineración fenicia*, a cargo de M^a Milagros Macías López, y *Perfil antropológico y paleopatológico del enterramiento nº 17 procedente de la necrópolis romana de la calle Arcángel San Miguel, en Cádiz*, de Juan Fernández de la Gala.

Como es sabido por las fuentes históricas y viene demostrando la Arqueología, las necrópolis compartían espacio con otras actividades propias de los espacios extramuros: residenciales, lúdicas, residuales, artesanales, etc., por lo que J. Francisco Sibón durante sus intervenciones pudo acercarse, en gran medida, a la producción industrial en Cádiz, concretamente la alfarera. Ello sumado al hecho de que muchos restos identificados hasta ahora como industriales se están re-interpretando como funerarios, permitió una ampliación temática por parte de las Coordinadoras, dando lugar a la inclusión de trabajos de esta índole, que encuentran su mayor exponente en la voluminosa aportación de Antonio Sáez y José Juan Díaz, incluida en el primer bloque, titulada *La otra necrópolis de Gadir/Gades. Enterramientos asociados a talleres alfareros en su hinterland insular*, en la que se hace un exhaustivo estudio de las necrópolis vinculadas con centros alfareros existentes en todo el territorio insular gaditano. Por su parte, el bloque final, bajo el título *Varia*, recoge algunos artículos fruto de autores que quisieron participar en este homenaje a un buen compañero y mejor maestro, como demuestra la retrospectiva sobre ánforas béticas de época augusteo-tiberiana, de Enrique García Vargas; la excavación del

horno romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz), de Manuel J. Parodi; o el experimento del Laboratorio de Arqueología Experimental (ERA) enfocado a la confección de alfares romanos, de Rita Benítez, Pedro Luis Ruiz y M^a José Torrejón, en el que participó el propio J. Francisco Sibón.

Las características singulares de una ciudad como Cádiz provocan que cualquier proyecto de investigación centrado en el estudio de sus áreas de expansión urbana se encuentre con un denso, complejo y único patrimonio arqueológico al que hacer frente, convirtiéndola en un perfecto “laboratorio de experiencias”. A pesar de las deficiencias metodológicas que vienen afectando a las intervenciones arqueológicas urbanas en la ciudad, así como al proceso de saqueo y aprovechamiento de materiales desde antiguo que convirtió a las necrópolis gaditanas en auténticas canteras, las aportaciones derivadas de los recientes trabajos de campo, cada vez más rigurosos, así como el estudio de materiales descontextualizados y el acercamiento a las fuentes escritas, están permitiendo avanzar en cuestiones tales como la topografía, las formas arquitectónicas y los objetos rituales relacionados con la esfera sepulcral, configurando, al mismo tiempo, una primera visión de conjunto tanto sincrónica como diacrónica de sus espacios funerarios.

Era, pues, el momento de abordar una labor de sistematización y síntesis que permitiera reflexionar sobre los problemas arqueológicos más importantes, abordados desde un punto de vista estilístico-tipológico y, más importante aún, cronológico-topográfico. Todavía quedan muchas cuestiones por resolver y en este sentido las experiencias acumuladas en otros lugares de Hispania y el Mediterráneo occidental serán esenciales para perfilar

la relación de estructuras, usos, actividades y símbolos inmersos en el espacio funerario gaditano, cualquiera que sea su época, tales como la organización espacial y la disposición de infraestructuras, la definición de los edificios funerarios, su distribución en relación con los trazados viarios, la variabilidad de los rituales, los ajueres o las ceremonias conmemorativas, la coexistencia de cremación e inhumación, o la introducción más tardía de esta última, la cristianización de la muerte y el tránsito a la Antigüedad Tardía y, posteriormente, a la ciudad islámica.

Confiamos en que parte de estas preguntas vayan quedando resueltas a lo largo de los nuevos proyectos de investigación iniciados por la Profa. Dr. Alicia Arévalo y por la Dra. Ana M^a Niveau. El primero, en el marco de un proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación bajo el título “Moneda

para el más allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda de *Gadir, Malaca y Ebusus*”, y el segundo, a través de una Actividad Arqueológica Sistemática aprobada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para el estudio de las necrópolis púnicas.

Ambos son el ejemplo más evidente de la renovación metodológica y epistemológica de la arqueología funeraria en Cádiz, a los que debemos sumar estos *Apuntes de Arqueología Gaditana*, cuya presentación se llevó a cabo en el transcurso de las *Jornadas sobre Nuevas Tendencias de Investigación en Arqueología Funeraria*, organizadas al efecto como espacio de reflexión y debate, configurándose como un punto de partida que, como las propias coordinadoras anuncian en el prólogo, pretende ser el primer número de una larga serie.

IL PAESAGGIO SUBURBANO DI IULIA CONCORDIA, RUBANO

2010, FONDAZIONE ANTONIO COLLUTO-
PORTOGRUARO, 464 PP. ISBN: 978-88-89524-48-0

AUTOR: M. ANNIBALETTO

RECENSIÓN: BELÉN VÁZQUEZ NAVAJAS
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO SÍSIFO
✉: vazqueznavajas@hotmail.com



El estudio de las ciudades históricas demanda implícitamente el conocimiento del territorio más próximo que las rodea. Estos suburbios no deben entenderse como entes aislados, sino que han de relacionarse con los sectores intramuros, ya que forman parte de una misma unidad indisoluble. Por tanto, la investigación de aquéllos resulta fundamental, y he ahí precisamente el valor de la monografía de Matteo Annibaleto; un trabajo riguroso

sobre el paisaje suburbano de *Iulia Concordia*, en la actual provincia italiana del Véneto, donde se combinan a la perfección la evidencia arqueológica y las fuentes documentales. Esta obra se suma así a una -cada vez mayor- lista de publicaciones que en los últimos años han tratado la cuestión de los *suburbia*, un tema de candente actualidad que poco a poco se ha ido haciendo un hueco en el panorama internacional.

Siguiendo un criterio cronológico, el volumen se divide en dos bloques: uno dedicado a la evolución de dicho entorno desde el primer asentamiento estable en la Edad del Bronce hasta la etapa altoimperial; y otro que abarca el periodo comprendido entre el tardoimperio y la tardoantigüedad. A su vez, Annibaleto analiza en cada una de estas partes las millas que circundaron la antigua *Iulia Concordia*, dentro de las cuales distingue hasta siete áreas (la suroeste, la occidental, la noroeste, la norte, la noreste, la oriental y la sur). El grado de minuciosidad con el que el investigador trata este punto es comprensible, dada que la propia topo-

grafía del terreno condicionó la distribución espacial de este paisaje extramuros, habida cuenta de la existencia de cursos de agua y zonas pantanosas.

Tras una breve introducción, la obra se inicia con la descripción de *Il I miglio* (la I milla), donde se revisa el concepto de ciudad y se definen sus límites, claramente marcados en *Lulia Concordia* por las murallas y la red de canales que la rodearon. En este sentido, resulta interesante la reconstrucción del sistema hidrográfico periurbano que realiza el autor, para la que fue imprescindible el soporte cartográfico histórico. La sección se cierra con un análisis diacrónico de los *continentia aedificia* del espacio en cuestión.

El siguiente capítulo repite un esquema similar al anterior aunque centrado en lo acontecido entre la II y la IV milla. Esta área es igualmente examinada sector por sector y presenta sus propias particularidades, al quedar condicionada por ambientes palustres y fluviales. Además, como viene siendo habitual conforme nos alejamos del núcleo urbano, la mayor parte de la información manejada procede de prospecciones superficiales y teledetecciones.

El primer bloque de la monografía finaliza con las *Strategia insediamentali*, un completo apartado donde Anniballetto hace balance de todos los aspectos tratados hasta el momento, reconstruyendo el suburbio desde su fundación hasta el periodo altoimperial, pero imbricándolo al mismo tiempo con la realidad intramuros. Tras reparar en las murallas de la ciudad, que limitan un espacio concreto con un claro valor simbólico, el arqueólogo nos sumerge en puntos claves para el desarrollo de *Lulia Concordia* como las redes de comunicación, los sistemas de recepción y distribución de mercancía, los

servicios portuarios y, basándose en estudios ceramológicos, el comercio y las producciones locales, directamente relacionados con la red fluvial que envolvió parte de la urbe. En cualquier caso, gran parte del peso de esta sección se recoge en lo que el italiano denomina *presenze e assenze* en el paisaje suburbano; “presencias” en cuanto a las zonas ocupacionales (principalmente necrópolis), y “ausencias” en lo relativo a los vacíos arqueológicos existentes en este entorno. En último lugar, reflexiona sobre cómo debió ser la vida en este sector extramuros, refiriéndose a la organización territorial y a las actividades productivas, como la agricultura, la caza y la pesca.

Como ya advertimos, la segunda parte de la monografía queda reservada a la etapa tardoimperial y la tardoantigüedad. El discurso comienza nuevamente con la descripción de la I milla pero separando lo ocurrido en el siglo III de lo sucedido entre el IV y VI. La subdivisión de estos apartados es idéntica a la del primer bloque (“El término de la confrontación: la ciudad”, *Continentia aedificia*, etc.), lo cual otorga al texto una mayor cohesión. Junto al análisis del área periurbana, en el que destaca la zona centro y suroriental, Anniballetto continúa con la compleja labor de explorar los cambios dados dentro del perímetro amurallado, perceptibles, entre otros, en el sistema de alcantarillado, las termas, el hábitat privado o el teatro.

Revisado *Il I miglio*, el autor prosigue con la descripción de los elementos existentes entre la II y la IV milla, para después terminar una vez más con una recapitulación de todo lo aprehendido en esta segunda mitad de la obra. Además de retomar factores ya tenidos en cuenta, como la situación del recinto defensivo, las modificaciones en las

vías de comunicación, el comercio o la producción agrícola, Annibaletto se detiene en un aspecto fundamental para el estudio de este periodo histórico: la cristianización del *suburbium*, un tema clave para entender las transformaciones sufridas en la ciudad durante la tardoantigüedad. Por el momento se sabe poco para el caso de *Iulia Concordia*, aunque comienzan a atisbarse algunos resultados de la mano del mundo funerario.

El volumen termina con tres interesantes apéndices. El primero de ellos está compuesto por un total de 200 fichas que detallan las estructuras señaladas en el texto (cloacas, edificios, calles, etc.), recogiendo planimetrías y datos arqueológicos, cronológicos y bibliográficos. El segundo anexo está dedicado a las fuentes literarias; los textos griegos y latinos a los que se hace alusión en la monografía son recopilados en este punto con sus

correspondientes traducciones. Finalmente encontramos un apéndice con las fuentes epigráficas empleadas.

La lectura de *Il paessaggio suburbano de Iulia Concordia* nos prueba una realidad apreciada en otras urbes históricas: el suburbio es un espacio plural con características propias cuyo origen, evolución y desaparición están directamente ligados a la vida y desarrollo del núcleo intramuros. Sin embargo, el grado de exhaustividad alcanzado en este trabajo supera la modestia con la que se han abordado otros estudios similares. Sin duda nos encontramos ante una obra modélica en la que se ha buscado y examinado la evidencia arqueológica, pero también la del paisaje natural, testigo durante siglos de las transformaciones provocadas en un área tan activa y variable como el *suburbium*.

OLTRE LA CITTÀ. IL SUBURBIO NEL MONDO ROMANO

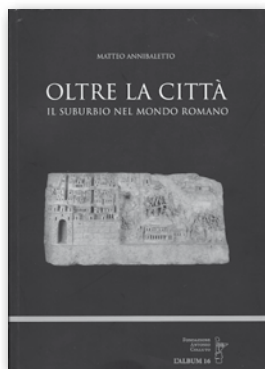
RUBANO, 2010. FONDAZIONE ANTONIO COLLUTO, L'ALBUM 16, EDIZIONI QUASAR. ENCUADERNACIÓN EN RÚSTICA, 21 X 29,7 CMS., 336 PÁGINAS; ILUSTRACIONES Y FIGURAS EN BLANCO Y NEGRO. ISBN 978-88-89524-47-3.

AUTOR: M. ANNIBALETTO

RECENSIÓN: MANUEL D. RUIZ BUENO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO DE INVESTIGACIÓN SÍSIFO (PAIDI HUM-236)

✉: mdruizbueno@gmail.com



En los últimos 30 años, y especialmente en la pasada década, han tenido lugar notables avances en el conocimiento de los *suburbia* del mundo romano, al superarse la tradicional visión de dichos espacios como elementos secundarios en el estudio de la *civitas*, pero sobre todo gracias al ingente volumen de información generado como consecuencia de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en el medio urbano.

Lamentablemente, otros testimonios de carácter epigráfico, literario e iconográfico no han sido bien aprovechados de cara al entendimiento y comprensión de las áreas suburbanas de las ciudades romanas, utilizándose de forma parcial e incorrecta.

En este contexto se inserta la presente monografía, ganadora de la IX edición del Premio Antonio Colluto, y cuyo punto de partida fue el estudio del suburbio de *Concordia Sagittaria* en el marco de la *Scuola di Dottorato dell'Università di Padova*¹. A raíz de dicha investigación, dirigida por Francesca Ghedini, el autor consideró necesaria la definición de “*un quadro di riferimento generale*” (p.9), es decir, a una escala mayor.

Uno de los principales objetivos de M. Annibaletto es mostrar la evolución tanto del *suburbium* como de los términos latinos que aluden a éste directa o indirectamente, basándose para ello en todas las fuentes disponibles, pero mostrando un especial in-

¹ Annibaletto, M (2010): *Il paesaggio suburbano de Iulia Concordia, L'album (Fondazione Antonio Colluto) n° 17*, Turato.

terés por las de carácter literario, dadas sus notables posibilidades y a que los estudios desarrollados con anterioridad no las han analizado adecuadamente de forma diacrónica y sincrónica.

Una importante limitación de estas fuentes es que hasta el siglo V d.C. la práctica totalidad de las mismas aluden mayoritariamente a Roma. Debido a ello, el autor ha optado por analizar mayoritariamente la evolución del suburbio en la capital del Imperio, señalando aquellos fenómenos y procesos que se pueden extrapolar, con las debidas cautelas, a un marco más general, pero también aquellas peculiaridades inherentes a la "Ciudad Eterna", como por ejemplo la impresionante extensión de su espacio suburbano -que al parecer pudo llegar hasta las 25 millas- o el englobar realidades urbanas más o menos importantes (pp. 97 y 100).

La elección de Roma como eje del discurso también se entiende por el hecho de que la urbe sirvió como modelo y fuente de inspiración e imitación para el resto de las *civitates* del imperio, no sólo de cara a la construcción de edificios monumentales, sino también en otros ámbitos como las áreas suburbanas. Un claro testimonio es el ritual fundacional del "Caput Mundi", una nueva concepción espacial de la ciudad y de sus límites que, con variaciones, fue repitiéndose y exportándose a los territorios conquistados

La monografía se articula en nueve grandes bloques. El primero posee un marcado carácter historiográfico, centrándose en la evolución de los estudios sobre el suburbio, tanto en el caso de Roma como de otras ciudades romanas y mostrando los avances acaecidos desde el siglo XVIII-XIX hasta el momento presente, pero también determinadas cuestiones que todavía no han sido resueltas.

El resto de los bloques muestra una organización interna bastante homogénea, al presentarse en cada uno de ellos la situación del suburbio romano en una etapa concreta de la historia de la ciudad, desde el segundo cuarto del siglo VIII a.C. hasta la VII centuria de nuestra era. En cada una de las fases históricas el autor, con el fin de reconstruir la imagen del espacio extraurbano, alude a grandes rasgos, a sus características, la distribución espacial de los distintos componentes que integraban el *suburbium* (necrópolis, explotaciones agrícolas, lugares sacros, vías, etc.), así como sus límites, mostrando especial interés por la semántica de todos aquellos conceptos relacionados de forma directa o indirecta con el *suburbium*.

En este punto, sin duda uno de los más novedosos y significativos del estudio, M. Annibaletto realiza por primera vez un análisis lingüístico de los términos procedentes de fuentes literarias y epigráficas que aluden, directa o indirectamente, a la realidad topográfica suburbana, contextualizándolos en el momento y en el lugar en el que se emplearon, desde una perspectiva que resume en la frase "*Topografia e lingua sono realtà dinamiche, che non possono essere appiattite in una dimensione atemporale*" (p. 22). De este modo, el lector toma conciencia de las cautelas que hay que adoptar si se quiere utilizar un término, con su respectivo significado, en un contexto distinto al originario.

Una labor enormemente compleja debido a numerosos obstáculos, entre los que podemos destacar el frecuente hallazgo descontextualizado de los testimonios epigráficos y el carácter sintético de los mismos; el "silencio" sobre determinados términos y su diferente significado en fases históricas concretas; la existencia de preposiciones como

prope, ante, sub, circa o *extra*, que combinadas con sustantivos como *urbs, pomerium, murus* y *moenia*, generan significados muy diversos; o la propia confusión y diversidad de opiniones reinante dentro de los propios contemporáneos a la hora de definir algunos de dichos conceptos. Toda esta problemática ha sido abordada especialmente en el capítulo relativo al siglo II a.C. (pp. 61 ss.); una centuria en la que se multiplican las referencias escritas al espacio suburbano.

A pesar de las dificultades, el resultado es una excelente síntesis que permite entender el significado inicial y la evolución de vocablos como *horti, sub urbe, moenia, prae-dia*, etc, dependiendo de la coyuntura religiosa, política o socioeconómica de cada etapa. Gracias a ello podemos conocer el motivo por el que términos como *suburbana*, que en un primer momento aludían a un tipo de propiedad, acabaron equiparándose y asimilándose a otros como *suburbium*, concepto este último que a su vez sólo acabó imponiéndose a otras acepciones a partir de época tardoantigua, lo que influyó en la pervivencia de dicha palabra en nuestro vocabulario. Igualmente, es interesante observar la distorsión del significado original de vocablos antiquísimos como *pomerium* que, de ser inicialmente un límite de marcado contenido sacro, pasó en época altoimperial a tener un carácter más administrativo y fiscal, para finalmente a partir del siglo V d.C. señalar un espacio cercado en sentido genérico.

Conviene destacar que el análisis de las fuentes escritas viene acompañado por dos extensos apéndices de más de 130 páginas, en los que se recogen aquellos epígrafes y fragmentos de obras grecolatinas que aluden al *suburbium* y que son mencionados a lo lar-

go del texto; incluyéndose el texto original en latín y su traducción al italiano.

De forma paralela a la constatada vitalidad “etimológica” del mundo suburbano romano, el autor refleja también de forma clara y amena el enorme dinamismo y la capacidad de transformación de los elementos que integran dicho paisaje a lo largo de los más de mil años de historia que conforman el discurso narrativo. Junto a fenómenos claramente constatados en las *civitates* del Imperio como el proceso de concentración de la propiedad agrícola (especialmente acusado a partir de los siglos II-III d.C.), la monumentalización de las necrópolis, la cristianización del *suburbium*, o la desaparición del modelo de explotación basado en las *villae* a partir de los siglos V-VII, también encontramos determinadas peculiaridades de la ciudad tiberina. Entre ellas, podemos destacar como más significativas y llamativas la continua ampliación del *pomerium* desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo III d.C, con la consecuente inclusión de antiguos espacios “impuros”, como los de carácter funerario -y la problemática e implicaciones que ello conllevó-, la conformación de un auténtico cinturón de propiedades imperiales alrededor de la *urbs* o la aparición, en el siglo III d.C., de sepulturas hipogeas cristianas (catacumbas), que supusieron un aprovechamiento horizontal y vertical del *suburbium*.

Lamentablemente, la reconstrucción del suburbio en el mundo romano (incluyendo sus transformaciones) y más en concreto el de su capital es una asignatura ardua y compleja, en la que, como señala M. Annibaletto, quedan numerosas lagunas por aclarar, siendo un simple ejemplo de ello la gestión de los residuos urbanos, y su significado simbólico-religioso (p. 55). De hecho, para lograr dicho

fin no bastan las fuentes escritas y/o arqueológicas, sino que es necesario recurrir a las de carácter iconográfico. Estos testimonios no han sido suficientemente aprovechados por los investigadores, y aunque su número es bastante limitado, lo cierto es que permiten acercarnos a la imagen “genérica” que se tenía de la ciudad, y en particular de su *suburbium*.

A raíz de la combinación de todas estas fuentes resulta especialmente interesante la reflexión del autor acerca de la dificultad de los contemporáneos a la hora de definir física y conceptualmente el suburbio, y por tanto la *civitas*. Así, aunque la muralla y el *pomerium* no marcaban el final de la *urbs* y el inicio del *ager*, ya que entre ambos se situaba el mundo suburbano, buena parte de los autores grecolatinos, pero también el lenguaje común y las representaciones gráficas, los utilizaron como límites “simplificados” entre lo urbano y aquello que no lo es (pp. 116 y 153).

Precisamente, a lo largo de la obra encontramos constantes reflexiones por parte de M. Annibaleto quien, cuando posee suficientes elementos de rigor, lanza sugestivas hipótesis a la hora de explicar, por ejemplo, la función de la Ley de las Doce Tablas (p.53) o de las *Constitutiones* de Antonino Pío, Marco Aurelio y Diocleciano-Maximiano, quienes ratificaron la prohibición de los enterramientos, *in urbe*; sin embargo, en otros casos, reconoce que la búsqueda de significados e interpretaciones concretas acaban en un callejón sin salida, como a la hora de definir el adjetivo de la expresión *fundus suburbanus* (p. 77).

Acompaña a los distintos capítulos un apartado gráfico especialmente útil para conocer la evolución de los límites del *pomerium* y del espacio amurallado de Roma (que

no siempre coincidieron); y también para comprender más fácilmente la concepción “primigenia” que existía inicialmente sobre la ciudad, sus límites (incluyendo su contenido sacro) y también de los espacios que la delimitaban. Visión reflejada de forma paradigmática en la figura 8 (p. 39).

Teniendo en cuenta lo expuesto con anterioridad podemos señalar que, frente a la mayor parte de las investigaciones previas, centradas en el análisis arqueológico de los *suburbia*, incluyendo el de la propia Roma, nos encontramos con una publicación monográfica que reivindica la importancia y las enormes posibilidades de otras fuentes, especialmente las de carácter literario, protagonistas indiscutibles estas últimas del estudio, por lo que si se busca una aproximación al suburbio de Roma desde una perspectiva más exclusivamente arqueológica es recomendable acceder a otras publicaciones recogidas por el propio autor en el primer capítulo.

Dado el sistemático y novedoso estudio por parte de M. Annibaleto de los documentos escritos que nos han llegado y las escasas posibilidades de conocer nuevos textos de autores grecolatinos que aludan al suburbio, la vigencia y actualidad de la obra está garantizada a largo plazo, como referencia obligada de cara al estudio del espacio suburbano en cualquier ciudad del Imperio. Un libro con una organización sencilla y clara que sintetiza y resume una ardua labor de recopilación e interpretación de testimonios, en su mayor parte inmateriales, como son las palabras, las imágenes y su significado, relativas a su vez a un espacio de carácter urbano situado a medio camino entre el campo y la ciudad que, tanto en la actualidad como en la Antigüedad Clásica, resultaba difícil de delimitar.

LE ORIGINI DELLA CITTÀ MEDIEVALE POST-CLASSICAL ARCHAEOLOGIES STUDIES N° 1, MANTOVA, 2011

AUTOR: GIAN PIETRO BROGIOLO

RECENSIÓN: MANUEL D. RUIZ BUENO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO DE INVESTIGACIÓN SÍSIFO (PAIDI HUM-236)

✉: mdruizbueno@gmail.com



Desde su surgimiento hace más de 7000 años, las ciudades se han caracterizado por ser organismos vivos sometidos a multitud de transformaciones que afectan a su fisonomía y a sus habitantes. Entre los períodos más dinámicos en este sentido no podemos olvidar la Antigüedad Tardía, una etapa en la que tuvo lugar el nacimiento de un nuevo modelo urbano que, con algunas modificaciones, se ha mantenido plenamente vigente hasta

hace apenas un par de siglos.

Con el sugestivo título de “Le origini della città medievale”, G. P. Brogiolo inaugura el primer número de una serie de monografías cuya meta es recopilar y ofrecer, tanto al gran público como a la comunidad científica, los principales avances que han tenido lugar en los últimos años de cara a la reconstrucción de esa compleja etapa conocida genéricamente como Tardoantigüedad. A un nivel más específico, el principal objetivo de la publicación es ofrecer un cuadro global sobre la desaparición de la *urbs* clásica y el nacimiento de la ciudad medieval, recurriendo para ello al estudio de los cambios acaecidos en la topografía, sociedad y economía urbanas. Un tema abordado por el propio autor de manera individual o conjunta con anterioridad¹ pero que, como el mismo reconoce (p. 7), ha sido necesario retomar dados los hallazgos y los nuevos planteamientos historiográficos que han tenido lugar en la última década.

Tras una primera sección introductoria, donde se analiza la imagen de la ciudad tardoantigua que nos han transmitido los

¹ BROGIOLO, G. P. (1993): *Brescia altomedievale. Urbanistica ed edilizia dal IV al IX secolo*, Mantova y BROGIOLO, G. P.; GELICHI, S. (1998): *La città nell'alto medioevo italiano*, Bari.

propios contemporáneos a dicha realidad y la que se ha ido reconstruyendo a lo largo de las tres últimas décadas, nos adentramos en un capítulo centrado en cuestiones puramente topográficas, en concreto en la desaparición de la mayor parte de los elementos característicos de la ciudad clásica (infraestructuras hídricas, complejos forenses, termas, edificios de espectáculos, *domus*, etc.), siendo cada uno de ellos analizado, de manera específica, en un epígrafe concreto. Un tema enormemente complicado y variado, ya que la pérdida de la función original, junto a la amortización de las citadas estructuras, se produjo en ritmos diferentes según cada región, ciudad y construcción.

El tercer bloque rastrea la estructura social que caracterizó a las ciudades a partir del Bajo Imperio (desde las elites a las clases más desfavorecidas), así como la aparición y consolidación de una serie de novedades urbanísticas (estructuras defensivas, cristianización de la topografía, introducción en plena ciudad de actividades económicas y funerarias propias del suburbio o del ámbito rural, etc.), que acabaron definiendo durante la Edad Media a todos los núcleos urbanos, ya fuesen de origen romano (o incluso anterior), o bien fundados *ex novo*, y que, en definitiva, reflejan un nuevo modo de concebir y entender materialmente la ciudad.

El cuarto capítulo gira sobre un tema tan esencial como la economía. En él se analizan las diferencias en la arquitectura privada según el nivel económico de sus moradores (técnicas constructivas, elementos decorativos, ubicación de las viviendas), y las dos principales actividades que han podido rastreadse según los testimonios conservados, es decir, el artesanado –incluyendo la producción de bienes de lujo– y, sobre todo, el

comercio, ya fuese de carácter local, regional o internacional. Por último, a modo de conclusión, se ha optado por recoger brevemente las principales causas (internas o externas y súbitas o de larga duración) que pueden explicar las transformaciones materiales e inmateriales que caracterizaron a la ciudad durante la Antigüedad Tardía, una realidad que, al fin y al cabo, “*non era mai venuta meno*” sino “*radicalmente rinnovata, adattandosi ai nuovi sistemi economico-sociali succeduti all’Impero d’Occidente*” (p. 224).

Aun cuando la mayor parte de los puntos recién mencionados han sido ya analizados de manera parcial o total en anteriores publicaciones (del autor o de otros especialistas en la materia), el principal mérito de la obra consiste en ofrecer una visión de conjunto que, en menos de 220 páginas, sintetiza y explica, a grandes rasgos, una serie de procesos rastreables, con algunas peculiaridades y diferencias, en la mayor parte de las ciudades del antiguo Imperio Romano durante el período comprendido entre la segunda mitad del siglo III y el IX. Dentro de este marco cronológico, resulta especialmente importante el considerable peso que se les asigna a la séptima, octava y novena centuria; hasta la fecha estudiadas de manera superficial y parcial (p. 30).

A pesar del amplio marco espacial y temporal abordado por parte del autor, y ante las limitaciones de espacio inherentes a la “*economia di questo volume*”, se ha optado por privilegiar una determinada región frente a otras: la Península Italiana, y más específicamente su extremo septentrional, al ser la realidad mejor conocida por el autor, donde ha logrado obtener una imagen más completa de la “*città tardoantica*” gracias a las completas y profundas indagaciones realizadas en bue-

na medida por él mismo en las últimas tres décadas. Del mismo modo, aunque a partir del siglo VIII se alude tanto a la medina islámica como al burgo cristiano, la mayor parte del discurso se centra en los territorios que continuaron bajo la órbita cristiana, en especial, de nuevo, el Norte de Italia. Aun así, no faltan menciones a otros núcleos urbanos distribuidos en el Mediterráneo Oriental y, muy especialmente, en el Occidental, puesto que son abundantes los yacimientos donde hoy en día se cuenta con un considerable volumen de información (Arlés, Mérida, Salona, Tarragona o Valencia, entre otros).

G. P. Brogiolo apuesta decididamente por combinar los testimonios de carácter arqueológico con aquellos literarios o jurídicos, pero lo cierto es que asigna un mayor protagonismo a los primeros, al considerar que *“le fonti archeologiche sono prioritarie per delineare una trama storica dettagliata alla quale si può poi agganciare anche quanto riferiscono le fonti scritte, e non viceversa”* (p. 208). Un planteamiento derivado de la frecuente falta de conexión entre las fuentes escritas y los resultados de las intervenciones arqueológicas, sobre todo en las denominadas “ciudades históricas”, tal y como ha quedado constatado recientemente, por poner sólo un caso, en el *Forum Pacis* de Roma (p. 57). En cualquier caso, a pesar de los problemas inherentes a los textos escritos, no por ello rechaza su validez, tal y como han hecho algunos historiadores en los últimos años, quienes incluso han llegado al sorprendente punto de negar las propias “invasiones bárbaras” (p. 212).

Por otro lado, aunque gran parte de la obra se articula alrededor de las mutaciones en el aspecto físico de las ciudades, no por ello se han dejado en un segundo plano otras

remodelaciones de carácter socioeconómico, que, por lo general, son más difíciles de detectar debido a su mayor invisibilidad en el registro (arqueológico o textual). Por si fuera poco, a ello hay que sumar el excesivo peso en las fuentes de determinados grupos sociales (las elites) y de algunos sectores económicos (el comercio); problemas reconocidos y asumidos por el autor, quien intenta equilibrar la balanza al analizar algunas áreas de estudio escasamente tratadas por la historiografía, como por ejemplo las clases medias-altas *“la cui voce peraltro appare assai più flebile, non più in grado di lasciare una chiara visibilità archeologica”* (p. 201), o las actividades artesanales, que se encuentran *“faticosamente emergendo dagli scavi ed è ancora prematura una valutazione quantitativa del loro peso nel bilancio economico complessivo di una città”* (p. 184).

En relación con las continuas transformaciones urbanas acaecidas durante la Antigüedad Tardía, no podemos olvidar la postura del autor, quien tradicionalmente ha apostado por un panorama urbano “rupturista/pesimista” frente a los que han defendido una perspectiva “continuista/positiva”. Una discusión que G. P. Brogiolo considera obsoleta y superada, prefiriendo centrar sus esfuerzos única y exclusivamente en discutir *“i tempi, la portata, le cause e le conseguenze”* de dichos cambios (p. 30). En este sentido, son especialmente interesantes y continuas sus reflexiones y matizaciones sobre aspectos tan diversos como el proceso por el que la Iglesia conquistó un papel decisivo en la administración de las ciudades –al parecer no anterior al siglo VI– (p. 79); la necesidad de analizar con cautela la cerámica como indicador relevante de la economía –puesto que su empobrecimiento suele coincidir con fases de

recuperación urbanística y arquitectónica en algunas ciudades italianas– (pp. 184, 189 y 196); o la generalizada pervivencia, bajo el control de las elites, de lugares inicialmente públicos –siendo los fenómenos de privatización controlados por el propio poder, y no al margen de éste– (p. 218). Planteamientos bastante novedosos que, en muchas ocasiones, contrastan con lo defendido tradicionalmente y cuya meta es corregir algunas ideas preconcebidas y generalizadas no del todo correctas.

Por último, si dejamos a un lado las cuestiones relativas al contenido, debemos mencionar la alta calidad y diversidad del aparato gráfico que acompaña a los distintos capítulos; un centenar de figuras que engloban planos, gráficos, recreaciones infográficas e imágenes actuales; todas ellas rastreadas y seleccionadas con gran esmero con el fin de que el lector pueda obtener una imagen lo más completa posible de una realidad, la ciudad tardoantigua, que suele ser algo difícil de comprender incluso para los

propios especialistas en la materia. Finalidad que sólo se ve empañada parcialmente por el incómodo sistema de citas a pie de página, dado que dichas referencias se encuentran al final de la publicación, dificultando en ocasiones la lectura.

A raíz de lo expuesto en las líneas anteriores, es evidente que nos encontramos ante un estudio de gran relevancia, no tanto por el tema abordado –objeto de análisis desde hace varias décadas–, sino por la ingente labor recopiladora y de síntesis de un variado y completo elenco de testimonios materiales; por su decidido posicionamiento a favor de unas determinadas interpretaciones (ajenas y propias) y en contra de otras –aportando para ello unos sólidos argumentos–; y por la amplia audiencia a la que se dirige. Aciertos derivados, al fin y al cabo, de la madurez resultante de una larga trayectoria investigadora y docente que han consagrado a G. P. Brogiolo como uno de los principales especialistas en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media italiana.

ARCHEOLOGIA DELLE CHIESE. DALLE ORIGINI ALL'ANNO MILLE, CAROCCI, ROMA

AUTOR: ALEXANDRA CHAVARRÍA

RECENSIÓN: EDUARDO CERRATO CASADO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. GRUPO SÍSIFO

✉: ecerrato@uco.es



No estaríamos faltando a la verdad si afirmáramos que en los últimos años se ha venido produciendo un extraordinario interés por los temas de investigación relacionados con la Antigüedad Tardía. Este período parece cobrar cada vez mayor importancia, reivindicándose como una etapa histórica autónoma en el seno de un academicismo de formación predominantemente clásica o, en mucha menor medida, medieval. Se trata, sin duda, de la confirmación de una tendencia

sobre la que ya avisara Andrea Giardina hace más de una década, cuando acuñó la feliz expresión *“esplosione di tardoantico”* para referirse a este proceso de autoafirmación (GIARDINA, 1999). Establecer una periodización o plantear unos límites cronológicos para el periodo tardoantigo resulta una tarea harto difícil y, desde luego, éste no es lugar para ello. La historiografía tradicional, particularmente *évènementielle*, ha visto en el derrocamiento de Rómulo Augusto por parte del hérulo Odoacro (476 d.C.) un hito histórico que marca el fin de la Antigüedad Clásica e inaugura la Edad Media. Sin embargo, ante tal afirmación, cabría plantearnos si la Roma constantiniana debería considerarse clásica, o si se puede hablar de Edad Media con anterioridad al Imperio carolingio. La Tardoantigüedad viene a dar respuesta a este conflicto, expandiéndose cronológicamente a costa de los periodos clásico y medieval. Un nuevo periodo para una realidad histórica distinta y con personalidad propia, caracterizada por rápidos (y no tan rápidos) cambios sociales, culturales, políticos..., cuyo análisis y estudio nos permitirá *“descubrir por qué Europa se hizo cristiana”* (BROWN, 1989: 9).

Sobre estos cambios estructurales trata, en última instancia, la monografía de Alexandra Chavarría que aquí reseñamos. En ella, la autora disecciona arqueológicamente unos edificios tan peculiares como las iglesias con el objetivo de conocer los pormenores de los procesos antes mencionados. Se parte de una realidad material aparentemente sencilla (las iglesias) para inferir dinámicas de mayor profundidad y complejidad: las transformaciones del mundo antiguo y los orígenes de la Europa medieval. Las iglesias han sido tradicionalmente estudiadas por la comunidad académica desde el punto de vista artístico, arquitectónico, litúrgico..., acumulándose así una descomunal cantidad de datos e información material y artística sobre las características formales de estos edificios, no sobre su contenido. Se ha visto a las iglesias como edificios vacíos, se les ha tratado de forma aislada; nunca (o casi nunca) como elementos históricos, vivos, llenos de gente, insertos y en relación con un contexto más amplio... Por el contrario, Chavarría usa las iglesias como excusa para recabar toda la información posible sobre la sociedad, la economía, la cultura..., no deteniéndose en los aspectos formales (al fin y al cabo accesorios), sino sumergiéndose en la dinámica más profunda de los procesos históricos.

¹ Hecho que cobra mayor relevancia si tenemos en cuenta que la arquitectura tardoantigua se define, entre otras cosas, por la desarticulación del ciclo productivo de la piedra y el uso generalizado de técnicas y materiales constructivos caracterizados por generar huellas muy débiles y poco perceptibles en el registro arqueológico (a propósito vid. QUIRÓS, 1998). Ante este panorama arquitectónico eminentemente ligneo, en el que abundan materiales efímeros, las iglesias son prácticamente los únicos edificios en los que se concentran los esfuerzos constructivos, traducidos en técnicas arquitectónicas de mayor calidad (generalmente sillería).

Pero, ¿por qué las iglesias? Cómo la misma autora indica en un corto pero intenso prólogo, *“Le chiese sono per l’archeologo le testimonianze materiali più diffuse e più facilmente riconoscibili del Medioevo (...) Allo stesso tempo ha costituito l’elemento più innovativo dell’età di transizione e uno dei principali agenti del cambiamento”* (Pág. 11). Se trata de edificios pluriestratificados, con una larga vida útil y que rara vez cambian de función (de un modo simplista, la de escenario de la liturgia cristiana); por lo que, a diferencia de lo que ocurre con el resto de construcciones de su tiempo, las iglesias se encuentran en un aceptable estado de conservación y, en no pocos casos, aún continúan en uso¹. Esto no implica que permanezcan inalteradas a lo largo del tiempo. Es precisamente su condición de edificios pluriestratificados la que hace que el estudio paramental adquiera en ellas un interés relevante a la hora de interpretarlas. A este respecto, el desarrollo que en los últimos años ha experimentado también el campo de la Arqueología de la Arquitectura resulta providencial a la hora de facilitar el estudio y análisis de las iglesias tardoantiguas; ya que, según esta visión, los edificios no han de entenderse como bloques unitarios, sino como *“yacimiento[s] sometido[s] a cambios materializados en diferentes (...) etapas constructivas y/o cronológicas, cuya ordenación se establece por la estratigrafía muraria”* (CABALLERO y UTRERO, 2005: 169).

Archeologia delle chiese está dividido en tres grandes bloques. El primero de ellos, *“Simboli, forme e significati”* (Págs. 21- 120) es el más extenso de todos, con casi cien páginas repartidas en tres capítulos de temáticas diferentes. En el titulado *“La liturgia”* (Págs. 23-45), se desarrollan precisamente los aspectos rituales que caracterizaron (y en buena medida siguen caracte-

rizando) la ceremonia cristiana. En este periodo formativo del cristianismo deberíamos hablar de “liturgias” en plural, ya que nunca llegará a producirse una verdadera unidad en las principales formulas litúrgicas o en el canon escriturístico. Los primeros cristianos acomodaron el calendario, los ritos y las ceremonias judías, introduciendo infinidad de variantes locales (casi tantas como obispos); pero siempre articuladas en torno a dos ritos fundamentales: el bautismo y la eucaristía².

De igual manera, se hace hincapié en la enorme importancia del culto a los mártires como mediadores de los favores divinos e intercesores en el momento del juicio; la construcción de *memoriae* e iglesias para la celebración del culto en torno a sus tumbas; la elaboración de complejos martirologios para recordar las fechas y los lugares de sepultura de los distintos santos; la creación de itinerarios procesionales y su influencia en la evolución urbanística de las grandes ciudades, y las características propias de las iglesias de las zonas de influencia bizantina o carolingia. En palabras de la autora “è necessario avere delle nozioni basiche di liturgia per capire l'articolazione interna dei luoghi di culto e la funzione dei diversi spazi ed elementi di arredo” (Pág. 25). De ahí la importancia de este primer capítulo, fundamental para profundizar en aquellos aspectos más técnicos, tratados en “Architettura e arredo” (Págs. 47-98).

Se trata quizás de la sección más técnica y menos especulativa de toda la monografía; en ella abundan las definiciones y descripciones, los ejemplos, las seriaciones, las ilustraciones...; en definitiva, aquellos elementos imprescindibles que hacen de *Archeologia delle Chiese* un excelente manual de Arquitectura religiosa tardoantigua, en el que se analizan los diferentes tipos formales de iglesias tardoantiguas atendiendo a

su morfología; así como otros aspectos sumamente importantes como su orientación, organización interna, las partes que las componen, la existencia de baptisterios...

En “Dalla costruzione al culto” (Págs. 99-120) se muestra a los lectores el proceso que, iniciado en el mismo momento en que se decide construir un templo, termina con los ritos de la consagración y dedicación del mismo (ceremonias cuyos pormenores se analizan). Básicamente se pretende responder a la pregunta de cómo y por quién fueron levantados los primeros santuarios cristianos: se analizan aspectos como el papel de la nueva oligarquía tardorromana (urbana o rural) como heredera del evergetismo cívico romano, o el uso de material de acarreo en las nuevas construcciones. Resulta muy sugerente la posibilidad de relacionar diferentes edificios con la actividad evergeta de un mismo mecenas atendiendo a las semejanzas entre las técnicas constructivas empleadas y el probable empleo de grupos estables de artesanos especializados (carpinteros, lapicidas, canteros, albañiles y otros trabajadores cualificados) con los que el comitente (en la mayor parte de los casos obispo o eclesiástico) contaría habitualmente.

En “Contesti e funzioni” (Págs. 123-192), A. Chavarría busca insertar los edificios en un contexto y un entorno concretos, ya sea la ciudad (Págs. 123-153), en la que distingue las sedes episcopales (intramuros, compartiendo el espacio amurallado con otras iglesias secundarias) de otros complejos de culto construidos en los *suburbia*³; ya sea el campo (Págs. 155-169). A continuación, la autora reserva unas páginas al tema

² La unificación litúrgica definitiva no se iniciará hasta bien entrado el siglo XI, cuando las reformas gregorianas intenten acometer la generalización del rito romano-latino en toda la cristiandad

de las sepulturas (171-192), en las que expone una hipótesis histórica ciertamente sugerente: para Chavarría, a partir del siglo VI se opera un cambio de mentalidad a la hora de entender el paso a la otra vida: si inicialmente se hacía hincapié en la intercesión de los mártires y en la cercanía a sus reliquias como método salvífico, ahora cobra mayor importancia la oración de la comunidad por el alma del difunto. En consecuencia, cambian los lugares de sepultura: se produce un paulatino abandono del enterramiento *ad sanctos* en beneficio de otras fórmulas en las que prima más la visibilidad de la sepultura y su proximidad a los fieles partícipes de la eucaristía. El santo deja de ser decisivo para garantizar la vida eterna; ahora es la oración de la comunidad por el alma de los difuntos la que importa.

La tercera y última parte del trabajo de Chavarría se titula "Stratigrafie e interpretazione" (Págs. 195-209). En apenas 15 páginas, la autora nos ofrece un verdadero manual práctico "*su come riconoscere l'antichità di una Chiesa e su come progettare una corretta indagine archeologica*" (Pág. 194). Resulta el broche metodológico perfecto para unos presupuestos teóricos planteados en los capítulos anteriores: el vaciado de las fuentes escritas, los testimonios epigráficos, la decoración escultórica, la tipología arquitectónica de los edificios, la utilidad de las prospecciones geofísicas para individualizar estructuras destruidas o fases antiguas ya amortizadas, el análisis de paramentos según el método de la *Archeologia dell'elevato*, o

las técnicas arqueológicas tradicionales de excavación...

En definitiva, nos encontramos ante un extraordinario trabajo que sintetiza una brillante trayectoria dedicada a la Tardoantigüedad. La Profa. Chavarría aborda el estudio de las iglesias de manera global, no estrictamente arquitectónica, introduciendo nuevas y novedosas hipótesis con el fin de expresar la abundantísima información que esconden estos singulares edificios. Un trabajo que no debería faltar en la biblioteca de todo aquel investigador interesado en la problemática arqueológica de estos siglos tardíos.

BIBLIOGRAFÍA

BROWN, P. (1989): *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Taurus, Madrid.

CABALLERO ZOREDA, J. A. y UTRERO AGUDO, M^a A. (2005) "Una aproximación a las técnicas constructivas en la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre godos y omeyas." *Arqueología de la arquitectura*, nº 4. Págs. 169-192.

GIARDINA, A. (1999): "Esplosione di tardoantico", en MAZZOLI, G. y GASTI, F. (Eds.): *Prospettive sul tardoantico, atti del Convegno di Pavia (27-28, novembre, 1997)*, New Press, Como. Págs. 9-30.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1998). "La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica". *ArcheologiaMedievale*, XXV. Págs. 235-246.

VAQUERIZO GIL, D. (2010) (Ed.): *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*. Grupo de Investigación Sísifo (HUM-236) y Gerencia Municipal de Urbanismo de Córdoba, Córdoba.

³¹ Tema que la propia autora trató más detenidamente durante el congreso "*Las áreas suburbanas en la ciudad histórica, topografía, uso, función*" celebrado en Córdoba (19-21 de octubre de 2010). En sus actas se recogen los trabajos presentados al respecto (VAQUERIZO, 2010).

PIEDRAS CON ALMA. EL BETILISMO EN EL MUNDO ANTIGUO Y SUS MANIFESTACIONES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

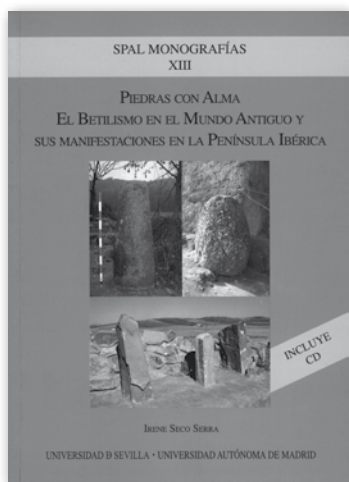
AUTOR: IRENE SECO SERRA.

RECENSIÓN: EDUARDO CERRATO CASADO

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN SÍSIFO (PAIDI HUM-236)

✉: ecerrato@uco.es



“*Piedras con alma*”. El título de la presente monografía no ha sido elegido de manera inocente. Dicen que una imagen vale más que mil palabras; pero con esta sencilla figura literaria, Irene Seco logra un efecto casi fotográfico, aproximándonos de forma admirable, y con sólo tres palabras, al concepto de betilo. Sin duda, el estudio de las manifestaciones religiosas de la antigüedad resulta un tema de lo más

atractivo y sugerente, máxime cuando el fenómeno a analizar hunde sus raíces en lo más profundo de la constitución del ser humano, el cual, religioso por naturaleza, comunica las propiedades propias de la divinidad a los objetos más eternos e inmutables que conoce: las piedras.

Un simple vistazo al índice de la obra basta para comprender que nos encontramos con un trabajo científico de primer orden, derivado de la propia tesis doctoral de la autora (defendida en 2003), de cuya exhaustividad y rigor participa. El volumen se encuentra dividido en dos grandes apartados: uno general, dedicado al betilismo en la antigüedad (págs. 19-187); y otro, más específico, sobre este tipo de manifestaciones religiosas en la Península Ibérica (págs. 189-447).

En el primero de ellos, la autora introduce un capítulo dedicado a historiografía, en el que deja bien claro que “no es

de extrañar que no exista ninguna obra de conjunto dedicada al betilismo; aquí no se cuenta con manuales, ni cortos ni largos, ni con corpora epigráficos, ni con útiles repertorios de imágenes” (pág. 22); frase que viene a remarcar el claro carácter oportuno de la presente monografía, llamada, sin duda, a rellenar dicho vacío bibliográfico. El estudio continúa con dos capítulos dedicados a “Definiciones y conceptos” y “Tipología betilica” en los que se sientan las bases de los capítulos posteriores y hacen de “Piedras con alma” una útil herramienta de consulta para todo aquel que quiera iniciarse en el mundo del betilismo o necesite de las nociones básicas que le permitan acometer un hipotético estudio de caso, guiándose por la interesante clasificación tipológica que, atendiendo a morfología y naturaleza, nos ofrece la autora. En un cuarto capítulo, titulado “Ritualidad Betilica”, Irene Seco trata aquellos aspectos relacionados directamente con las ceremonias y la liturgia que envolvía el culto hacia estas divinidades anicónicas: desde el vestido y el empleo de telas y joyas (no en vano la autora es conservadora en el Museo del Traje de Madrid), hasta los rituales como sacrificios, oráculos y libaciones. Seco termina este primer apartado con un quinto capítulo titulado “Betilos del mundo antiguo”, en el que, de forma muy breve, analiza el fenómeno del betilismo por áreas geográficas, cronológicas y culturales, citando los ejemplos más conocidos o paradigmáticos: Desde los primeros casos prehistóricos, el betilismo en la cultura feniciopúnica, en la zona siriopalestina y la Península Arábiga (el caso paradigmático de la popular Kaaba); hasta los betilos minóicos y micénicos, el betilismo en las culturas griega (deteniéndose en el céle-

bre ónfalo délfico), etrusca, romana, celta, en el mitraísmo...

La segunda parte del libro se centra en los casos de betilos documentados en la Península Ibérica. La autora distingue entre betilos, propiamente dichos, y representaciones betilicas. A lo largo de las páginas se van sucediendo los diferentes casos hispanos, que, a pesar de lo que a priori pudiera parecer, resultan escasos: La Joya, La Escudilla, La Escuera, San Miguel de Liria, El Raso de Candeleda, Terena, Torreparedones, y Carmoña. Además de las representaciones de La Fonteta, Trayamar e Ibiza, Córdoba y *Baelo Claudia*. Sin embargo, el análisis de Seco no se limita a una mera descripción morfológica o de los aspectos formales de las piezas. La autora examina los contextos de aparición de las piezas, los yacimientos completos en los que aparecen estos enigmáticos elementos, lo pormenores de la excavación; es decir, no se detiene en un simple catálogo de hallazgos, sino que acomete un verdadero estudio arqueológico. A continuación, Seco reserva un capítulo para aquellos betilos ibéricos sobre los que se tienen datos escasos y/o sesgados: piezas actualmente perdidas, provenientes de excavaciones antiguas, asistemáticas y acientíficas; o simplemente recién descubiertas y aún por publicar. De la misma forma, la autora acierta al dedicar otro capítulo exclusivo a la recopilación y comentario de las fuentes literarias antiguas que pueden proporcionar algún tipo de información referida al culto betílico en la Península. No es necesario recordar la importancia que los autores clásicos tienen para la reconstrucción del conocimiento histórico; pero se da la circunstancia de que, para el caso que nos ocupa (el culto betílico en la Península Ibérica), la mayor parte de los testimonios proceden

de escritos tardíos, como los de San Martín de Braga (510-580 d.C.), el Pasionario Hispánico o el Breviario de Évora (a propósito de los martirios de las Santas Justa y Rufina). Sin duda, este tipo de relatos refleja la gran perduración a lo largo del tiempo de este tipo de cultos, tan arraigados en el imaginario popular que ni la implantación del cristianismo logró terminar con ellos.

Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica constituye una gran aportación al estudio de las religiones antiguas y viene a consolidar, aún más, la tradición protohistórica del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, en el que profesionales como José Luis

Escacena, Eduardo Ferrer, María Belén, M^a Luisa de la Bandera, Fco. José García Fernández han apostado duro por una línea de investigación y publicación (a través de la revista SPAL y de la serie de monografías homónimas) de la que el presente volumen no es sino un brillante ejemplo. Si a ello le añadimos el marchamo que otorga la dirección de Manuel Bendala, cuya experimentada mano es perceptible a largo del trabajo (incluso participando en él directamente, mediante la redacción del prólogo), podemos llegar a afirmar que *Piedras con alma* reúne las condiciones para convertirse en obra de referencia dentro del fascinante mundo de la religiosidad protohistórica y antigua.

